

BOLETÍN INFORMATIVO

PROVINCIA DE CRISTO REY

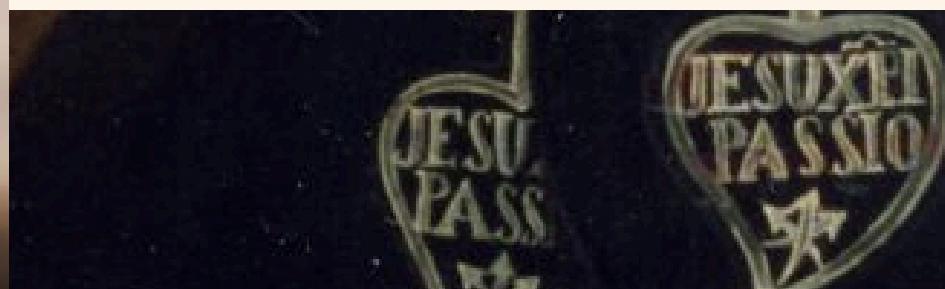


Número 54

Marzo - Junio 2025

ÍNDICE DE CONTENIDO

- 1 Jornada Vocacional en México
- 2 Jornada Vocacional en la República Dominicana
- 3 Kermesse en la Puerta de San Rafael
- 4 Celebración del Jubileo
- 5 XXXV Noche Colonial en el Instituto Francisco Possenti
- 6 Misión de los Postulantes durante la Semana Santa en Filo de Caballos
- 8 Francisco: el Papa del fin del mundo
- 10 Francisco: Mensajero de misericordia
- 12 El fenómeno de la migración en el Magisterio del Papa Francisco
- 14 El acercamiento y la renovación que Francisco dio a la vida religiosa
- 16 La Ecología integral: una herencia del Magisterio del Papa Francisco
- 19 ¡Jóvenes, ustedes son la esperanza!
- 22 Reflexiones sobre el Sínodo de la Sinodalidad
- 25 Acompañar, comprender y transformar
- 28 El Jubileo: tiempo de gracia, liberación y memoria desde la Cruz
- 31 El Símbolo de la fe de Nicea



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA PROVINCIA DE CRISTO REY. Número 54: (03/06.2025) EDICIÓN: Secretaría Provincial a cargo del P. Eloy Medina. COLABORADORES EN ESTA EDICIÓN: Daniel Ávila, Emiliano Beltrán, Alexis Yobani Chávez, Carlos Alberto Lantigua, José Pablo Lara, Carmen Martínez, Eloy Medina, Ricardo Meraz, Octavio Mondragón, César Antonio Navarrete, Juan Manuel Rodríguez, Iván Ruiz, Javier Antonio Solís, Francisco Valadez, Miguel Ángel Villanueva. DIRECCIÓN: Curia de la Provincia de Cristo Rey. Avenida José Martí 233, Escandón, 11800, Miguel Hidalgo, Ciudad de México, Tel. 55 5271 9863. Sitio web: www.pasionistasreg.com

JORNADA VOCACIONAL EN MÉXICO



Del 28 de febrero al 2 de marzo, realizamos una Jornada de discernimiento para acompañar a los jóvenes que han mostrado inquietud por conocer el carisma que Dios reveló a San Pablo de la Cruz. El encuentro se llevó a cabo en nuestra Comunidad del Beato Isidoro de Loor, en Tequisquiapan, Querétaro, y contó con la participación de seis jóvenes, procedentes de Guanajuato y Querétaro. Y tuvo una doble finalidad: que los aspirantes pudieran encontrarse con su historia personal, redescubriendo las distintas situaciones que la conforman y valorando a las personas que los han acompañado; y que dieran una mirada a la realidad, reconociendo los principales problemas de nuestro país, a donde somos enviados a anunciar el Evangelio de la Pasión.

Para comenzar, nos reunimos en la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro, para celebrar con los novicios y sus formadores la conmemoración solemne de la Pasión de Jesucristo. Posteriormente, nos trasladamos a Tequisquiapan para disponer el descanso.

El sábado iniciamos con la oración de la mañana y, después del desayuno, iniciamos la temática mirando la realidad que nos rodea y buscando los caminos de solución a los problemas de nuestro tiempo. Después de la comida, tuvimos un momento de recreación y más tarde, nos dimos a la tarea de revisar y compartir nuestra historia personal considerando las cualidades que Dios nos ha dado para dar una respuesta a los desafíos que encontramos. Para concluir el día, celebramos la Eucaristía y tuvimos un momento de adoración al Santísimo Sacramento; una oportunidad para conversar con el Señor y descubrir las respuestas a nuestras inquietudes.

Iniciamos el domingo con la oración. Y después de nutrirnos con los alimentos, nos reunimos en el salón para conocer la vida y el contexto familiar de San Pablo de la Cruz. Posteriormente, nos trasladamos a la comunidad de Lourdes para celebrar la Eucaristía con los fieles.

Gracias a Dios que nos ha dado la oportunidad de vivir este encuentro. Que Él陪伴e a los aspirantes para que puedan conocer su voluntad y realizar la misión que les ha encomendado.

P. Eloy Medina Torres



JORNADA VOCACIONAL EN DOMINICANA

Del 4 al 6 de marzo, la comunidad Pasionista de San Pablo de la Cruz, ubicada en La Peña, San Francisco de Macorís, vivió con alegría y esperanza una intensa Jornada Vocacional. Durante tres días, los hermanos Juan Manuel Rodríguez Mejía, Braulio Manuel Rodríguez González y Geovani Misael Hernández Hernández, recibimos a varios jóvenes con el deseo de compartir la vida, la fe y el carisma pasionista.

La jornada inició el viernes 4 de marzo, en un ambiente de expectativa y acogida fraterna. Desde las 5.00 pm, los hermanos esperaron la llegada de los jóvenes, quienes poco a poco fueron sumándose al encuentro. A las 8.00 pm, se concluyó el día con un momento de oración, disponiendo el corazón para todo lo que sería vivido en los días siguientes.

El sábado inició con la celebración eucarística a las 8.00 am, en la que se hizo memoria de San Pablo de la Cruz, fundador de los Pasionistas. Los jóvenes animaron el coro y compartieron palabras de reflexión tras el Evangelio. Varias voces coincidieron en la importancia de aprovechar los espacios que se ofrecen para crecer en la fe y en la vida.

Posteriormente, a las 9.30 am, la comunidad se reunió para ordenar y limpiar los espacios comunes, creando un ambiente de fraternidad, colaboración y alegría compartida. Fue un gesto sencillo pero significativo, donde se sintió el valor de construir juntos un lugar común.

A las 10.30 am, los hermanos Braulio Manuel Rodríguez y Geovani Misael Hernández guiaron una reflexión titulada: "El carisma pasionista, camino de autoconocimiento". Mediante una dinámica participativa, cada joven eligió al azar una pregunta escrita en papelitos, lo que permitió una conversación sobre el conocimiento personal y el valor de reconocerse desde la mirada de Dios. El clima de respeto, escucha y fraternidad llenó el espacio, generando un momento de verdadera introspección comunitaria.

Por la tarde, a las 3.00 pm, el grupo se dirigió a una cancha cercana para compartir un momento recreativo con un partido de basketball. La rivalidad sana, la energía y el entusiasmo marcaron la actividad, fortaleciendo los lazos entre los participantes. A las 7.00 pm, se realizó la proyección de una película centrada en la Pasión de Cristo. Este momento estuvo cargado de silencio, reflexión y emotividad.

El domingo 6 de marzo, la jornada concluyó con la celebración eucarística en la Parroquia de San Isidro labrador, a las 8.00 am, como acción de gracias por todo lo vivido. Antes de cerrar la actividad, se realizó el aseo final de los espacios.

A las 10.30 am, el hermano Geovani Misael Hernández tuvo un encuentro con los jóvenes para conocer cómo habían vivido la experiencia vocacional. Despues, a las 11.00 am, los participantes compartieron un momento más personal con el P. Juan Manuel Rodríguez, para conversar sobre lo experimentado y agradecer el acompañamiento recibido.

La Jornada Vocacional fue una experiencia viva de fraternidad, oración, discernimiento y alegría compartida. Una semilla más que el Señor siembra en los corazones de quienes buscan su camino con sinceridad y apertura.

P. Juan Manuel Rodríguez Mejía



KERMESSE EN LA PUERTA DE SAN RAFAEL

El pasado 28 de marzo, se llevó a cabo, con gran éxito, una kermesse en la comunidad de Puerta de San Rafael, en el Estado de Querétaro, organizada por los Pasionistas de la Provincia de Cristo Rey. El evento tuvo como doble propósito la recaudación de fondos para los proyectos provinciales y la difusión del carisma Pasionista, lo cual, permitió compartir momentos de fe, alegría y fraternidad con todos los asistentes.

La jornada dio inicio con la celebración de la Eucaristía, presidida por el P. César Antonio Navarrete Ferrusquia y concelebrada por el P. Ángel Antonio Pérez Rosa, Superior Provincial. Este momento marcó el tono del día, recordando la centralidad de Cristo Crucificado en la misión Pasionista. También se contó con la valiosa presencia de los hermanos novicios, los estudiantes de teología y nuestras hermanas, las Hijas de la Pasión de Jesucristo, quienes fueron invitadas especialmente para dar a conocer su misión y espiritualidad compartida.

Posteriormente, se vivió un ambiente festivo durante la kermesse, en la que se ofrecieron diversos alimentos preparados con esmero por los habitantes de las comunidades de Puerta de San Rafael, Apapátaro y Punta de Obrajuelo, quienes demostraron su generosa colaboración. Además de la degustación gastronómica, el evento se enriqueció con presentaciones culturales y artísticas, como bailes tradicionales a cargo de los niños de catequesis y un concierto de música católica que animó a los presentes, ofrecido por varios laicos procedentes de nuestra comunidad del Perpetuo Socorro, de Guadalajara, Jalisco.

Al finalizar la jornada, el P. César Antonio Navarrete agradeció la colaboración de la comunidad y la disponibilidad del P. Noel Nieto Valdez, Párroco de Nuestra Señora del Rosario, en Bravo, Querétaro, para la realización de esta actividad; de igual modo, expresó su gratitud a todas las comunidades que participaron y aportaron su entusiasmo.

Sin duda, esta kermesse fue un testimonio vivo del espíritu Pasionista, que busca sembrar esperanza y despertar la solidaridad en todos los asistentes.

P. César Antonio Navarrete Ferrusquia



CELEBRACIÓN DEL JUBILEO

«La esperanza no defrauda» (Rm 5,5)

El domingo 16 de marzo, nuestra Parroquia de San Luis Gonzaga en la República Dominicana, se llenó de gran alegría, por la celebración de la apertura del Año Jubilar de la Esperanza, convocado por el Papa Francisco. Nuestro Obispo diocesano, Mons. Ramón Alfredo de la Cruz Baldera pidió que en todas las Parroquias de la Iglesia particular de San Francisco de Macorís se hiciera la apertura solemne del Año Jubilar, explicando el sentido de este año de gracia concedido para toda la Iglesia.

De esta manera, se animó a todas las comunidades de la Parroquia a participar y nos dimos cita para caminar hacia el templo parroquial, entonando cantos propios del Jubileo y llevando en procesión la cruz de la esperanza. Muchos signos nos acompañaron en este momento para animar a los fieles a mantener firme la esperanza en Cristo que nunca nos defrauda.

Cuando llegamos a la Parroquia, el párroco Luis Miguel Reynoso Batista hizo una oración y recibió con la aspersión del agua bendita a todos los fieles que habían participado en la procesión con la cruz del Jubileo,

invitándolos a disponerse para celebrar en comunidad la Santa Misa.

En la homilía, se recordó la importancia de la esperanza en la vida de cada uno de nosotros; se explicó la imagen del Jubileo que, en cuatro figuras, representa a toda la humanidad que está llamada a construir la fraternidad. Nos recordó que cada elemento del logo tiene un significado profundo que debe orientar la reflexión de este año: las olas que representan las dificultades que encontramos en cada momento y que no son un motivo para desfallecer sino para abrazar la Cruz, señalando que la esperanza brota de la Cruz de Cristo.

Al concluir la celebración Eucarística, se entregó a cada comunidad la Cruz del Jubileo, que deberá ser colocada en cada capilla para orientar la celebración de este Año de gracia.

Coh. Alexis Yobani Chávez Isidor



XXXV NOCHE COLONIAL



La Noche colonial es un evento del Instituto Francisco Possenti que lleva XXXV realizaciones. Inicialmente se ha realizado cerca de la fiesta de San Gabriel de la Dolorosa, durante el mes de febrero pues, de alguna manera, se lleva a cabo en honor del Santo, que es el titular del Instituto y cerrando la «Olimpiada Possenti» que comienza, cada año, en la fiesta de San Pablo de la Cruz, fundador de los Pasionistas. Este año retrasamos la Noche Colonial hasta el 29 de marzo, debido a que las estudiantinas que se presentan y actúan en el Instituto, ya tenían compromisos para el mes de febrero.

Por cierto, la «Olimpiada Possenti» es también un evento del Instituto, en el que los grupos de las tres secciones (primaria, secundaria y preparatoria) representan a un país para competir con los demás en varias disciplinas como basquetbol, futbol, volibol y otros deportes. Al final, se entregan medallas y premios a los ganadores.

Tradicionalmente, el Instituto ha realizado la Noche Colonial con la presentación de estudiantinas de varios colegios; sin embargo, a la fecha se han añadido otras presentaciones conocidas como «Talento Possenti» en donde los alumnos presentan cantos y bailes ensayados por las (os) profesoras (es) tutores de grupos. También se ha hecho tradición que, al final de la presentación de estudiantinas y grupos de alumnos, se sorprenda a los asistentes con un «Grupo sorpresa» que normalmente es un grupo musical que se dedica a ambientar en fiestas y reuniones populares. En esta ocasión se presentó la «Sonora Dinamita» que puso a bailar a los asistentes.

La Noche Colonial inició las 14:00 horas, extendiéndose hasta las 23:00 horas. Se prepararon de antemano, equipos de trabajo, conformados por docentes, personal administrativo y padres de familia que dispusieron unos 30 puestos de comida y varios antojitos. Para la asistencia en

los diferentes ambientes del Instituto, toda la gente se distribuyó en turnos establecidos, cumpliendo con los protocolos de vestimenta y seguridad.

El acceso al Instituto se llevó a cabo bajo estrictas medidas, requiriendo credencial Possenti obligatoria y marbete visible para quienes ingresaban en vehículo. La preventa de boletos permitió una mejor gestión de la asistencia, con costos diferenciados y cortesías para ciertos grupos, incluidos los integrantes de las estudiantinas. Calculamos que tuvimos la asistencia de unas 4,000 personas durante la celebración del evento.

Tuvimos también la participación de los Juegos Mecánicos, que fue epicentro de la celebración. Unos 15 juegos de varias connotaciones divirtieron a propios y extraños. El personal de la feria contaba con sus plantas de luz y su personal bien identificado.

También se organizó la «Protección Civil», con personal del Instituto y siete miembros de una institución de seguridad privada; constantemente se difundieron avisos de seguridad y señalaron rutas de evacuación. Se llevó a cabo la revisión de bolsos al ingreso del Instituto e, incluso con el «Garret» para detectar objetos metálicos. Todos los encargados del área de protección tuvieron equipos de comunicación para facilitar la actuación a tiempo.

Se abrieron 5 ventanillas que fungieron como «Bancos» ya que no se maneja dinero en efectivo en la compra de alimentos o en los juegos mecánicos. La cantidad de bancos fue adecuada, ya que hemos tenido la experiencia de que se hacen largas filas para comprar boletos.

Se implementaron medidas estrictas en el control de acceso y permanencia dentro del recinto, incluyendo restricciones específicas como la prohibición de ingreso a personas con aliento alcohólico.

Gracias al esfuerzo coordinado de los responsables en cada área, la Noche Colonial se desarrolló con éxito, aunque quedó claro que existen oportunidades de mejora en la logística y organización. La retroalimentación de los padres de familia y de los equipos internos será clave para optimizar futuras ediciones de este evento, con el objetivo de perfeccionar cada detalle y garantizar una experiencia aún más satisfactoria para todos los asistentes.

Profa. Carmen Martínez
P. Miguel Ángel Villanueva Pérez

MISIÓN DE LOS POSTULANTES



El viernes de Dolores, 11 de abril, del Año Santo Jubilar de la Esperanza, partimos de la Casa Provincial, rumbo a la misión de Semana Santa en una de las comunidades de la Parroquia de la Santa Cruz, en Filo de Caballos, Guerrero. Participamos los postulantes Abel Jiménez Rodríguez, Francisco Jesús Padrón Hernández y Emiliano Beltrán Mendoza, acompañados por el Superior Provincial, el P. Ángel Antonio Pérez Rosa.

Después de un largo viaje, llegamos a la Parroquia, donde los Padres Mario Felipe Quiroga Venegas, Aurelio Alberto Domínguez Pedral y el Diácono José Pablo Lara Chávez nos recibieron para compartir los alimentos. Alrededor de las 5.00 pm, rezamos el Vía Crucis en el templo parroquial y posteriormente celebramos la Eucaristía.

Terminada la celebración, llegaron los encargados de la comunidad de "El Carrizal", donde viviríamos la Semana Santa. Al llegar a la capilla de esta comunidad nos recibieron cálidamente y compartimos la cena. Más tarde, nos llevaron a la casa donde nos alojaremos. Así terminó nuestro primer día de esta maravillosa experiencia.

El sábado por la mañana nos llevaron a desayunar y después subimos a la capilla de "La Santa Cruz", ubicada en la cima de una colina. Allí celebramos la Eucaristía y tuvimos una reunión de planeación con los coordinadores de los movimientos de la comunidad. Por la tarde, alrededor de las tres, comenzamos el visiteo a las familias, llevando un mensaje de fe y esperanza.

Al día siguiente, Domingo de Ramos o de la Pasión del Señor, nos reunimos con toda la comunidad en la capilla del "Calvario", donde realizamos la bendición de los ramos y la procesión hacia la capilla de "La Santa Cruz". Durante la celebración, representaron la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, acompañados de un burrito adornado para

la ocasión, lo cual causó gran alegría entre todos. La comunidad participó con mucha devoción, llevando sus ramos hermosamente decorados.

Terminada la Eucaristía, compartimos la comida con los miembros de la comunidad. Por la tarde, continuamos el visiteo que se extendió por la mañana del lunes y martes. Por las tardes de estos días, impartimos catequesis para niños, jóvenes y adultos, recibiendo una respuesta muy entusiasta.

El martes, el P. Ángel Antonio Pérez, acompañado por el P. Mario Felipe Quiroga, asistió a la Misa Crismal en la Catedral de Chilapa, donde se encontraron con el Señor Obispo y otros sacerdotes de la Diócesis.

El miércoles temprano partimos a la comunidad de "La Felicidad", un pueblo pequeño y apartado. Durante la mañana visitamos a las familias, llevando palabras de aliento y cercanía. Al término del visiteo, los encargados de la comunidad nos llevaron a conocer la fábrica de mezcal, donde pudimos escuchar y ver el proceso, así como degustar un poco de tan deliciosa bebida. Después de la comida, Abel Jiménez y Francisco Jesús Padrón se quedaron allí para acompañar a la comunidad durante el Triduo Pascual. Mientras tanto, el P. Ángel Antonio Pérez y Emiliano Beltrán regresaron a "El Carrizal" para concluir los temas de formación con la comunidad. Durante la Misa de ese día, el P. Provincial realizó una dinámica titulada "El Pozole", que fue bien acogida por los fieles.

El Jueves Santo, por la mañana, el P. Ángel Antonio Pérez estuvo confesando mientras Emiliano Beltrán y otros miembros de la comunidad preparaban con esmero la capilla para la celebración de la Cena del Señor. A las 6.00 pm, inició la celebración; aunque la luz era escasa, la Misa se vivió con mucha profundidad espiritual. El lavatorio de



los pies, la homilía y la participación de la comunidad hicieron de la noche un momento muy especial. Al concluir, realizamos el traslado del Santísimo al monumento y se iniciaron las guardias de adoración, que se extendieron hasta la medianoche.

Por la mañana del Viernes Santo rezamos el Vía Crucis comunitario con más de trescientas personas. Se vivió un ambiente de gran recogimiento y reflexión. Por la tarde, celebramos la Adoración de la Santa Cruz, haciendo memoria viva de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Al finalizar, realizamos la Procesión del Silencio, en la que más de doscientas cincuenta personas caminamos con velas encendidas, en un profundo espíritu de oración.

El Sábado Santo, a las 6.00 am, rezamos el Vía Matris, concluyendo en la capilla de "La Santa Cruz". Después del desayuno, el P. Ángel Antonio Pérez continuó confesando, mientras todos -niños, jóvenes y adultos- decorábamos la capilla con las flores que cada familia llevó desde sus casas, dejando todo listo para la solemne Vigilia Pascual.

Por la noche, a las 8.00 pm, celebramos la Vigilia Pascual en la noche santísima de la Resurrección. En su homilía, el P. Provincial habló de la esperanza que nos trae la Resurrección. La luz del Cirio Pascual iluminó los rostros de los fieles y llenó de alegría el corazón de todos. Al finalizar la celebración, compartimos tamales en el atrio del templo en un ambiente de fiesta y comunidad.

El Domingo de Resurrección, muy temprano, llegaron Abel Rodríguez y Francisco Jesús Padrón procedentes de "La Felicidad". Desde la capilla del Calvario, iniciamos una procesión festiva con la imagen del Resucitado hasta la capilla de "La Santa Cruz", donde celebramos la Misa del Domingo de Pascua.

Después convivimos en el atrio compartiendo un delicioso pozole, en un ambiente lleno de gratitud, alegría y esperanza. Más tarde, nos dirigimos al bosque, a unas cabañas conocidas como "El Asoleadero", y posteriormente, al rancho de un colaborador de la comunidad, donde jugamos y convivimos en un sano ambiente de fraternidad.

El lunes por la mañana emprendimos el viaje de regreso, pasando por "Filo de Caballos", donde nos encontramos con tres hermanos teólogos y el P. Mario Felipe Quiroga. Desde allí, partimos hacia a Acapulco, donde disfrutamos de tres días de descanso, agradeciendo a Dios todo lo vivido y renovando nuestras fuerzas para continuar en el servicio misionero.

Concluimos esta experiencia llenos de gratitud a Dios, a la Virgen María y a toda la comunidad que nos acogió con tanto cariño y fe. Confiamos en que la semilla sembrada en esta Semana Santa, regada con el testimonio, la Palabra y el amor, dará abundantes frutos en su debido tiempo.

Emiliano Beltrán Mendoza



FRANCISCO:

EL PAPA DEL FIN DEL MUNDO



Durante las primeras horas del lunes de Pascua, 21 de abril, el cardenal Kevin Farrell informó que el Papa Francisco, después de más de dos meses de convalecencia, había cerrado los ojos a este mundo para vivir eternamente en la presencia del Padre celestial.

Por tal motivo, en las páginas siguientes de esta edición del Boletín de la Provincia, compartiremos una serie de reflexiones sobre los temas desarrollados durante su ministerio en la cátedra de San Pedro, los cuales, sin duda quedarán inscritos en la memoria de la Iglesia y serán de utilidad para la práctica pastoral en el futuro cercano.

Primeramente, presentaremos los datos más importantes sobre vida y ministerio del Papa Francisco, contenidos en el «Rogito» leído por el Maestro de las celebraciones de la Santa Sede, en la Basílica de San Pedro:

Con nosotros, peregrino de esperanza, guía y compañero de camino hacia la gran meta a la que estamos llamados, el Cielo, el 21 de abril del Año Santo 2025, a las 7.35 horas, mientras la luz de la Pascua iluminaba el segundo día de la Octava, el Lunes de Pascua, el amado Pastor de la Iglesia, Francisco, pasó de este mundo al Padre. Toda la comunidad cristiana, especialmente los pobres, alabaron a Dios por el don de su servicio prestado con valentía y fidelidad al Evangelio y a la esposa mística de Cristo.

Jorge Mario Bergoglio, elegido Papa el 13 de marzo de 2013, nació en Buenos Aires el 17 de diciembre de 1936, hijo de emigrantes piemonteses: su padre Mario era contable, empleado en los ferrocarriles, mientras que su madre, Regina Sivori, se ocupaba del hogar y de la educación de

sus cinco hijos. Tras graduarse como técnico químico, eligió el camino del sacerdocio, ingresando inicialmente en el seminario diocesano y, el 11 de marzo de 1958, en el Noviciado de la Compañía de Jesús.

Realizó sus estudios humanísticos en Chile y regresó a Argentina en 1963, donde se licenció en Filosofía en el Colegio San José de San Miguel. Fue profesor de literatura y psicología en los colegios de la Inmaculada de Santa Fe y del Salvador de Buenos Aires. Fue ordenado sacerdote el 13 de diciembre de 1969, por el Arzobispo Ramón José Castellano, e hizo su profesión perpetua en la Compañía de Jesús el 22 de abril de 1973. Tras ejercer como maestro de novicios en Villa Barilari de San Miguel, profesor en la Facultad de Teología, Consultor de la Provincia de la Compañía de Jesús y Rector del Colegio, fue nombrado Provincial de los Jesuitas de Argentina, el 31 de julio de 1973.

Después de 1986, pasó unos años en Alemania para completar su tesis doctoral y, una vez de vuelta en Argentina, el cardenal Antonio Quarracino lo quiso como su estrecho colaborador.

El 20 de mayo de 1992, Juan Pablo II lo nombró Obispo titular de Auca y auxiliar de Buenos Aires. Eligió como lema episcopal «Miserando atque eligendo» y en su escudo de armas insertó el cristograma símbolo de la Compañía de Jesús. El 3 de junio de 1997, fue promovido a Arzobispo coadjutor de Buenos Aires y, a la muerte del Cardenal Quarracino, le sucedió el 28 de febrero de 1998 como Arzobispo primado de Argentina, ordinario para los fieles de rito oriental residentes en el país y gran canciller de la Universidad Católica.

Juan Pablo II lo creó Cardenal en el Consistorio del 21 de febrero de 2001, con el título de San Roberto Belarmino. En octubre siguiente fue Relator General adjunto en la X Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Era un pastor sencillo y muy querido en su Arquidiócesis; viajaba por todas partes, incluso en metro y autobús. Vivía en un apartamento y se preparaba la cena, porque se sentía uno más del pueblo.

Fue elegido Papa tras la renuncia de Benedicto XVI, el 13 de marzo de 2013, y tomó el nombre de Francisco pues, como el santo de Asís, quería ocuparse de los más pobres del mundo. Desde la logia de las bendiciones se presentó con estas palabras: «Hermanos y hermanas, ¡buenas

tardes!... Y ahora, comencemos este camino: obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros». Y, tras inclinar la cabeza, dijo: «Les pido que recen al Señor para que me bendiga: la oración del pueblo, que pide la bendición para su Obispo». El 19 de marzo, solemnidad de San José, comenzó oficialmente su ministerio petrino.

Siempre atento a los más pobres y a los descartados por la sociedad, Francisco decidió vivir en la Casa Santa Marta, pues no quería prescindir del contacto con la gente. Desde el primer Jueves Santo quiso celebrar la Misa in Cena Domini fuera del Vaticano, yendo a las cárceles y centros para discapacitados y drogadictos. Pidió a los sacerdotes que estuvieran siempre dispuestos a celebrar el sacramento de la misericordia, que tuvieran el valor de salir de las sacristías para ir en busca de la oveja perdida, y que mantuvieran abiertas las puertas de la Iglesia para recibir a todos aquellos que necesitaban encontrarse con el rostro misericordioso del Padre.

Durante su Pontificado impulsó el diálogo con los musulmanes y líderes de otras religiones, convocándoles a reuniones de oración y firmando declaraciones en favor de la concordia entre los miembros de distintas confesiones, como el Documento sobre la Fraternidad Humana firmado el 4 de febrero de 2019. Su amor por los últimos lo llevó a establecer las Jornadas Mundiales de los pobres, los abuelos y los niños. También instituyó el domingo de la Palabra de Dios.

Más que ninguno de sus predecesores, amplió el Colegio Cardenalicio, convocando diez consistorios en los que creó ciento sesenta y tres cardenales, entre ellos ciento treinta y tres electores y treinta no electores, procedentes de setenta y tres naciones, veintitrés de las cuales no habían tenido nunca un cardenal. Convocó cinco Asambleas del Sínodo de los Obispos: tres ordinarias, dedicadas a la familia, los jóvenes y la sinodalidad, una extraordinaria sobre la familia, y una para la zona del Amazonas.

Ante la propagación del covid 19, el 27 de marzo de 2020, rezó solo en la Plaza de San Pedro por la humanidad asustada y herida por la pandemia. Los últimos años de su Pontificado estuvieron marcados por numerosos llamados en favor de la paz, especialmente en Ucrania, Palestina, Israel, Líbano y Myanmar.

Francisco ingresó en el hospital Agostino Gemelli de Roma, el 14 de febrero de 2025, para una estancia de 38 días, debido a una neumonía bilateral. Volvió al Vaticano y pasó las últimas semanas de su vida en la Casa Santa Marta dedicándose a su ministerio, aunque no totalmente,

recuperado. El domingo de Pascua, 20 de abril de 2025, se asomó por última vez al balcón de la Basílica de San Pedro para impartir la bendición Urbi et Orbi.

El magisterio doctrinal de Francisco fue abundante. Con un estilo sobrio y humilde, fundado en la apertura a la obra misionera, la valentía apostólica y la misericordia, y señalando el peligro de la autorreferencialidad y la mundanidad espiritual, propuso su programa apostólico en la Exhortación Evangelii Gaudium (24.11.2013). Los principales documentos incluyen **cuatro encíclicas**: Lumen fidei (29.06.2013) que aborda el tema de la fe en Dios, Laudato si' (24.05.2015) que toca el problema de la ecología y la responsabilidad humana en la crisis climática, Fratelli tutti (03.10.2020) sobre la fraternidad humana y la amistad social, y Dilexit nos (24.10.2024) sobre la devoción al Sagrado Corazón. Promulgó **siete Exhortaciones Apostólicas**, **treinta y nueve Constituciones Apostólicas**, numerosas Cartas Apostólicas, la mayoría en forma de Motu Proprio, **dos Bulas** para la Inducción de Años Santos, además de las Catequesis de las Audiencias Generales y las alocuciones pronunciadas en diversas partes del mundo. Tras instituir los Secretariados para la Comunicación y para la Economía, y los Dicasterios para los Laicos, la Familia y la Vida, y para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, reformó la Curia Romana con la Constitución Apostólica Praedicate Evangelium (19.03.2022). Modificó el proceso canónico para las causas de nulidad matrimonial y endureció la legislación sobre delitos cometidos por el clero en contra de menores o personas vulnerables.

Francisco ha dejado a todos un admirable testimonio de humanidad, de vida santa y de paternidad universal. Fue el sucesor de san Pedro número doscientos sesenta y seis, y su recuerdo permanecerá en el corazón de la Iglesia y de toda la humanidad.



FRANCISCO:

MENSAJERO DE MISERICORDIA



Al amanecer del 21 de abril de 2015, lunes de la octava de Pascua, el Papa Francisco terminaba su peregrinar en esta tierra para encontrarse de forma definitiva con su Creador. Su pascua más allá de ser una mera casualidad, parece un don de Dios para testificar lo que su siervo hizo durante su vida: partió de forma discreta cuando pocos lo esperaban, en medio de la normalidad de la vida, sin llamar la atención, sin un discurso de agradecimiento, como repitiendo aquellas palabras del Evangelio: «Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos hacer» (Lc 17,10).

Su muerte parece el broche de oro para un ministerio que estuvo marcado por líneas de acción muy latentes: el cuidado de la casa común; la familia como centro de la vida social; la alegría de la vocación a la santidad; el

ministerio de la Iglesia en salida hacia las periferias geográficas y existenciales; la sinodalidad que pone a todos los bautizados en el mismo compromiso por la misión de la Iglesia. En todas ellas es posible notar que Francisco tuvo siempre presente que el mensaje que debía dar como obispo de Roma era el de la misericordia.¹ El ministerio como Obispo de Roma y Obispo del mundo, puede enmarcarse en esta actitud: misericordia. Así lo vemos en varios gestos realizados por el Pontífice desde los primeros días de su ministerio.

Consciente de que su llamado no fue dado por sus méritos sino porque fue «misericordiado», Francisco eligió como lema de su escudo de armas la frase «Miserando atque eligendo», con la cual, quiso expresar una convicción surgida de su experiencia de fe: Dios lo miró con misericordia, y por ello, sintió la necesidad de mirar a otros con misericordia, ayudándolos a experimentar esta actitud divina.

El primer Ángelus, pronunciado el 17 de marzo de 2013, enmarcado por la lectura del episodio de la mujer adúltera propio de la liturgia de aquel domingo, tuvo como tema central precisamente la misericordia, esbozada como la actitud paternal de Dios que siempre tiene paciencia para esperar y perdonar al pecador, y frente a la cual, sólo se puede tener confianza y perseverancia al pedirle perdón.

Otro gesto significativo, fue el emprender su primer viaje apostólico a la isla italiana de Lampedusa, puerta de entrada para cientos de migrantes africanos que buscan comenzar una vida nueva en Europa. Aquel 8 de julio de 2013, Francisco manifestó su preocupación por los migrantes, y aprovechó aquel espacio para denunciar la grave crisis humanitaria que representa la migración, promovida ante todo por la creciente cultura del descarte que azota nuestras sociedades. Este gesto cargado de misericordia puso a andar aquel anhelo de que la Iglesia fuera en salida hacia las periferias existenciales para buscar a los descartados.

Quizá el gesto más significativo de su Pontificado sobre el tema de la misericordia, fue el Año Santo extraordinario convocado en 2015, señalando que «estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre».² El Año Santo tuvo una doble vertiente: por un lado, mediante los tradicionales gestos (apertura de la

Puerta Santa, peregrinaciones, indulgencias) pedir misericordia a Dios; por otro, insistió en actitudes cristianas de misericordia con los más necesitados, instaurando así, nuevas expresiones del Año Santo (obras de misericordia, misioneros de misericordia). Fue un Jubileo del Perdón, pero no sólo en la corriente de pedirlo, sino también de ofrendarlo.

Y es que para Francisco la misericordia se define como la actitud divina que abraza; «es la entrega de Dios que acoge y se presta a perdonar»,³ una actitud que debe mover a toda la Iglesia. El punto de partida, como lo explicaría el mismo Francisco, es experimentarse «misericordiado», dejándose abrazar por el perdón y la misericordia.

El último lapso de su vida, marcado por la enfermedad, nos dejó ver a Francisco necesitado de misericordia y aceptándola de forma agradecida. Cómo olvidar el bello gesto de bondad de aquella mujer que lo esperaba fuera del hospital con un ramo de flores amarillas, o el de los niños abrazándolo como gesto de consuelo cuando de forma sorpresiva salía a orar en la Basílica de San Pedro; o las palabras de gratitud dadas por el Papa a su asistente personal por su cercanía y acompañamiento al terminar su último recorrido entre los peregrinos reunidos en la plaza vaticana. Gestos que revelan que en el corazón de Francisco siempre estuvo latente el reconocimiento de la misericordia divina en tantos gestos humanos de fraternidad.

Hoy, ante tantas situaciones difíciles que enfrenta la humanidad, me parece que parte de la herencia espiritual de Francisco para la Iglesia es la importancia de vivir y predicar el mensaje de la misericordia. Es bien sabido que en los momentos más álgidos de la historia Dios siempre envía profetas, mensajeros y testigos que den respuesta a tales situaciones, y Francisco, sin duda, fue un testigo de la misericordia, no un maestro, sino un testigo que predicó desde la propia experiencia; de ahora en adelante será bueno repensar este periodo de la vida de la Iglesia teniendo en cuenta el mensaje que Dios nos ha dado a través de Francisco.

De la misma manera que fue su partida, fue también su despedida: hermosa coincidencia que la celebración de sus exequias fuera la víspera del Domingo de la Divina Misericordia; su caminar entre nosotros encontró su punto final ante este gran misterio, como eco de su predicación a lo largo de doce años.

Con gratitud, encomendamos a la misericordia de Dios a Francisco, nuestro hermano. Y le pedimos que en su

en su infinita bondad nos permita experimentarnos «misericordiados» para así, ofrendar a otros misericordia.

Coh. Daniel Ávila Fernández



REFERENCIAS:

1. Cfr. Audiencia General, 18 de marzo de 2020.
2. Misericordiae Vultus, 3
3. Francisco, El nombre de Dios es misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli, Planeta, México, 2016.



EL FENÓMENO DE LA MIGRACIÓN EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO: UN POSIBLE PRINCIPIO PARA UNA ÉTICA DE LA COMPASIÓN



El drama de la migración constituye uno de los mayores desafíos del siglo XXI. Los rostros de hombres, mujeres y niños desplazados, al modo que lo propone Emmanuel Levinas, interpelan nuestra conciencia, cuestionan nuestros sistemas políticos y revelan las profundas heridas de un mundo fragmentado. En medio de este panorama, el Papa Francisco ha levantado su voz con suma claridad y compasión (lo cual puede ser la causa de tantas oposiciones a su Magisterio) proponiendo una lectura del fenómeno migratorio no desde la lógica del poder y los difundidos sentimientos ultranacionalistas, sino desde la centralidad de la dignidad humana. De modo que su Magisterio se erige y desarrolla como una llamada urgente a una ética de la compasión activa que defiende la acogida, el cuidado y la justicia global.

La compasión ha sido definida a lo largo de la historia por inmensidad de pensadores y en una amplia diversidad de contextos, es así como el concepto se puede encontrar, tanto en la obra de Santo Tomás de Aquino, como en el pensamiento crítico de Kant. Sin embargo, por motivos de practicidad e identificación medular con el Magisterio del Papa Francisco, hemos asumido la reflexión de Martha Nussbaum,¹ quien define la compasión como una emoción inteligente, que permite reconocer el sufrimiento ajeno como relevante para nuestra propia vida. Esta noción puede aplicarse de modo fecundo al estilo magisterial de

Francisco, quien no se limita a una lectura jurídica o geopolítica de la migración, sino que parte de una mirada compasiva. De modo que nos propone mirar al migrante, no como una amenaza, sino como un hermano, una hermana, alguien portador de un rostro y de una historia. En este sentido, Francisco insistía en que migrar no es siempre una elección libre. Lo cual nos evidencia que la migración es la expresión de un sufrimiento estructural. Las guerras, la pobreza, la persecución religiosa, el cambio climático, expulsan a las personas de sus hogares. Desde esta perspectiva, la respuesta no puede ser la indiferencia o el descarte, sino una actitud compasiva que conduzca a una sensible solidaridad activa.

En su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de 2018, el Papa Francisco sintetizó en cuatro verbos la respuesta cristiana al fenómeno migratorio: **acoger, proteger, promover e integrar**. Este cuádruple esquema no es sólo un programa pastoral, sino una propuesta ética compasiva para la ciudadanía global. **Acoger** significa abrir los corazones y las fronteras, no se trata de una política ingenua, sino de reconocer la primacía de la dignidad humana sobre cualquier interés nacional. **Proteger** implica garantizar los derechos fundamentales de los migrantes frente a los abusos, la trata y la violencia. **Promover** sugiere ir más allá del asistencialismo, fomentando el desarrollo personal, educativo y laboral de quienes migran. Finalmente, **integrar** señala la superación de una lógica de guetos, para favorecer una convivencia auténtica entre culturas. De manera que el migrante no puede ser concebido como objeto de compasión, sino sujeto de inquebrantables derechos.

Una constante en el pensamiento de Francisco, fue su crítica a la globalización de la indiferencia. En «*Fratelli tutti*» denuncia una lógica que convierte al otro en descartable, especialmente cuando es pobre, extranjero o vulnerable. Frente a ello, propone la fraternidad universal como categoría teológica, política y cultural. En este marco, los migrantes no son los otros, sino parte medularmente inseparable de nosotros. Esta visión dialoga con el enfoque de Nussbaum, quien insiste en la

necesidad de cultivar emociones públicas como la compasión y la solidaridad. En este sentido, al igual que siempre, Francisco ha ido más allá, arraigando esta propuesta en la propuesta cristiana del amor al prójimo, ampliándola hasta incluir al forastero como portador de Cristo mismo.²

En la característica sensibilidad de Francisco, el rostro del migrante adquiere una dimensión ético - teológica. De modo que no se trata sólo de un sujeto social o político, sino de una manifestación insoslayable del sufrimiento de Cristo, constatado en la carne del peregrino involuntario que se ve obligado a abandonar lo propio en aras de la concretización del sueño de una vida mejor. En este sentido, en su aplaudido viaje a Lampedusa en el año 2013, que fue su primer acto público fuera de Roma, Francisco fue coherente con lo que podríamos llamar «la teología de la cercanía», pues en su homilía hizo un llamado contra la denominada globalización de la indiferencia a la que nos hemos referido, y desde entonces, su Magisterio sobre la migración fue constante, insistente y profético. De este modo, Francisco invitaba con insistencia a volver al rostro, a la historia, al dolor y a la esperanza de cada persona migrante.

La postura compasiva y cordial del Papa Francisco sobre la migración constituye una de las expresiones más sensibles de su insistente propuesta de una Iglesia en salida, capaz de ensuciarse los pies y comprometer el corazón en las periferias del mundo.

Desde su tácita propuesta de una compasión activa, denuncia las causas estructurales que obligan a migrar a los hombres y mujeres menos favorecidos por nuestros parcializados sistemas sociales, y propone caminos de justicia, acogida y transformación social, que sólo se pueden forjar y transitar desde el reconocimiento cordial de los otros como parte esencial de nuestra configuración humana y cristiana, haciendo énfasis en nuestra primigenia condición de hermanos que nos impulsa a involucrarnos en la consecución del bien de todos. De manera que este enfoque del Magisterio de Francisco, puede leerse como una ética de la compasión, que reconoce la interdependencia humana y la responsabilidad mutua. Tal como se encuentra delimitado en el pensamiento de Martha Nussbaum, donde la compasión no es debilidad (al modo que la concibe Nietzsche), sino fortaleza moral, que estriba insoslayablemente en el alcance de la εύδαιμονία, explicitada de manera magistral en las reflexiones del Estagirita y retomadas por Nussbaum en su esfuerzo por contribuir al florecimiento más propio y certero de las humanidades, que desde su perspectiva, nos habrán de conducir hacia una sensibilidad más aguda, propia de

nuestra condición humana, que rechaza la indiferencia y se decanta por la solidaridad.

En conclusión, a raíz de lo explicitado en estas breves letras, podemos intuir con facilidad que en un mundo donde los migrantes son frecuentemente reducidos a cifras, estigmas o amenazas, el Papa Francisco nos recuerda que cada uno de ellos es portador de un nombre, de una dignidad y de una esperanza. De manera que escuchar su clamor y responder con justicia y ternura es quizás el mayor desafío de nuestro tiempo y condición cristiana, a partir de la cual, no se puede proceder sólo con una empatía superficial, sino con una compasión comprometida.

Coh. Carlos Alberto Lantigua Checo



REFERENCIAS

1. Filósofa estadounidense, nacida en 1947; considerada una de las pensadoras más relevantes en el abordaje de las teorías cognitivas de las emociones y la aplicación de estas en las diferentes esferas de la vida humana, siendo sus campos centrales la política, la justicia y la educación de la ciudadanía.
2. Véase Mt 25,35. «Fui forastero y me hospedaste».



ACERCAMIENTO Y RENOVACIÓN A LA VIDA RELIGIOSA



Jorge Mario Bergoglio ingresa a la Compañía de Jesús y mantiene siempre su **identidad de Consagrado como miembro de dicha Compañía**. Cuando es elegido Papa escoge el nombre del **poverello de Asís**, que guía, inspira e ilumina su Pontificado, como lo señala el Cardenal Re, Decano del Colegio Cardenalicio, en su Funeral: «La decisión de tomar por nombre Francisco pareció de inmediato una elección programática y de estilo con la que quiso proyectar su Pontificado, buscando inspirarse en el espíritu de San Francisco de Asís».

El P. Arturo Sosa, Superior General de la Compañía de Jesús, escribió el 21 de abril, día de la Pascua de Francisco, a sus Hermanos de la Compañía. Mencionó unas ideas:

«En la vida de Jorge Mario Bergoglio hemos compartido el mismo carisma espiritual y un mismo estilo de seguimiento de Nuestro Señor Jesús... Encontramos dos dimensiones claves de su ministerio: la importancia de caminar juntos en una ruta de fraternidad, de amor, de confianza, de esperanza y de centralidad de la oración, que nace de la confianza y la familiaridad con Dios. Nos invita a dejarnos conmover por el Señor clavado en la cruz que nos mueve al servicio a tantos crucificados en el mundo actual... De la alegría brota nuestra obediencia a la voluntad de Dios y nuestra disponibilidad al servicio de los pobres. El llamado a la alegría que proviene del Crucificado Resucitado y su Evangelio ha sido una constante de todo su pontificado. Muchos de sus Documentos magisteriales tienen la referencia a la alegría profunda, para él imprescindible, desde la *Evangelii Gaudium*, Exhortación Apostólica programática de su pontificado».

Los valores de la Vida Consagrada inspiran la sencillez de Francisco y su programa de vida, es decir, **el seguimiento de nuestro Señor Jesucristo; caminar juntos en la ruta de**

fraternidad, amor, confianza, esperanza y la centralidad de la oración, que nace de la familiaridad con Dios. El Señor clavado en la cruz mueve su servicio a tantos crucificados en el mundo actual; el llamado a la alegría le proviene del Crucificado Resucitado. Estas convicciones potencian su ser de Consagrado.

La proclamación del **Año de la Vida Consagrada** 2015, con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia, que en el capítulo sexto trata de los religiosos, así como del Decreto Perfectae Caritatis sobre la renovación de la vida religiosa, nos habla de su anhelo de actualizar, renovar e inculturar en el aquí y ahora la Vida Consagrada.

No pretendo comentar su Carta Apostólica con ocasión del Año de la Vida Consagrada; todos la leímos, meditamos y comentamos en Comunidad. Aludo sólo a algunas ideas:

«Este Año es una ocasión para confesar con humildad, la **propia fragilidad** y vivirlo como una experiencia del amor misericordioso del Señor. Nos llama a mirar el pasado con **gratitud**, a vivir el presente con **pasión** y a abrazar el futuro con **esperanza...** Nuestros Fundadores se han puesto al servicio de la humanidad donde el Espíritu los enviaba... La Vida Consagrada nos interpela sobre la **fidelidad a la misión** que se nos ha confiado (I. 1, 2 y 3).

Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde están los consagrados, siempre se vive la **alegría**... La vida consagrada crece cuando hay jóvenes que se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven **hombres felices...** Espero que «**despierten al mundo**», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la **profecía...** Todas las personas consagradas están llamadas a ser «**expertos en comunión**... Salgan de sí mismos para ir a las **periferias...** Que la vida consagrada se pegunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden (II. 1, 2, 3, 4 y 5).

Encomiendo a María, la Virgen de la escucha y la contemplación, la primera discípula de su amado Hijo: Ella es modelo incomparable de seguimiento en el amor a Dios y en el servicio al prójimo» (III. 5).

La Congregación -ahora Dicasterio- para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica emanan, durante el Pontificado y con la aprobación de Francisco, diversos documentos, como: **Alegraos**, del 2 de febrero de 2014; **Escrutad**, del 8 de septiembre de 2014;

Contemplad, del 15 de octubre de 2015; **Cor Orans**, del 1 de abril de 2018. Algunos confirman el inmenso aprecio de la Iglesia para la **vida monástica contemplativa** e interrogan la **dimensión contemplativa** de nuestros días.

Nos invitan a vestirnos con las armas de la luz, de la libertad, del coraje del Evangelio para escrutar el horizonte, reconocer los signos de Dios y obedecerlos. Con opciones evangélicas atrevidas **al estilo del humilde y del pequeño**, Francisco vive y nos enseña a vivir de esta manera nuestra consagración.

Permítanme concluir citando unas palabras del **último mensaje** de Francisco el día de Pascua:

«La Resurrección de Jesús es el fundamento de la esperanza; a partir de este acontecimiento, esperar ya no es una ilusión. Gracias a Cristo crucificado y resucitado, la esperanza no defrauda. Spes non confundit (cfr. Rm 5,5). No es una esperanza evasiva, sino comprometida; no es alienante, sino que nos responsabiliza... Los que esperan en Dios ponen sus frágiles manos en su mano grande y fuerte, se dejan levantar y comienzan a caminar; junto con Jesús resucitado se convierten en **peregrinos de esperanza**, testigos de la victoria del Amor, de la potencia desarmada de la Vida. Que nunca se debilite el principio de humanidad como eje de nuestro actuar cotidiano».

Me resisto a terminar, sin citar la homilía del Cardenal Re en el Funeral de Francisco: «Cuando el Cardenal Bergoglio, el 13 de marzo de 2013, fue elegido por el Cónclave para suceder al Papa Benedicto XVI, llevaba sobre sus hombros años de vida religiosa en la Compañía de Jesús. Tenía gran espontaneidad y una manera informal de dirigirse a todos incluso a las personas alejadas en la Iglesia. Lleno de calidez humana y profundamente sensible a los dramas, actuales, el Papa Francisco compartió las preocupaciones,

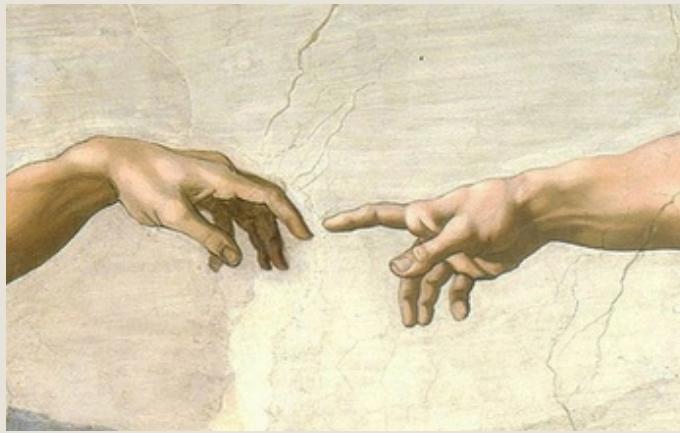
los sufrimientos y las esperanzas de nuestro tiempo de globalización, buscando consolar y alentar con un mensaje capaz de llegar al corazón de las personas de forma directa e inmediata. El tema de la fraternidad atravesó todo su Pontificado con tonos vibrantes. En la Carta encíclica *Fratelli tutti* quiso hacer renacer una aspiración mundial a la fraternidad, porque todos somos hijos del mismo Padre que está en los cielos».

Francisco, gracias por tu invaluable legado; ruega por tu pueblo, que como Buen Pastor amaste y te desgastaste para que la sinodalidad sea la dimensión constitutiva del ser Iglesia.

P. Francisco Valadez Ramírez



LA ECOLOGÍA INTEGRAL: UNA HERENCIA DEL MAGISTERIO DE FRANCISCO



El Pontificado de Francisco estuvo caracterizado por un impulso hacia un cambio de concepción o modelo de ser Iglesia. La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) marcó el itinerario de los pasos a seguir, desempolvando las directrices de renovación conciliar y aplicándolas al estilo de su recepción latinoamericana. Francisco pidió una **Iglesia en salida**, más misionera y menos encerrada en su actitud autorreferencial. Fue una invitación a: «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG 20).

El Papa fue muy claro: «Quiero una Iglesia pobre y para los pobres» (EG 198). Dicho llamado implicaba un doble dinamismo, por un lado, caminar hacia el horizonte de una **fe comprometida**, donde el encuentro alegre con Cristo hace al creyente impregnar la sociedad de fraternidad, paz, justicia y dignidad para todos. Sin embargo, lo anterior implica también un **cambio de mentalidad** para toda la Iglesia, una conversión que comienza desde lo interno, pues jamás se tendrá un eco profético hacia afuera si las estructuras internas están llenas de injusticia, abuso de poder, poca transparencia y verticalidad.

La buena noticia del Evangelio debe llevarnos a transformar aquellas estructuras de injusticia, desigualdad y esclavitud que actualmente existen entre nosotros, en esto consistía la instauración del Reino de Dios querida por Jesús y en esta línea se movió el Papa. El cristiano no es alguien que se desentiende del mundo para vivir su relación con Dios sino que se convierte en instrumento del mismo al configurarse con Jesús para cambiar aquellas realidades de muerte en realidades de vida: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados

a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (EG 187).

Desde este horizonte apareció la Encíclica *Laudato si'* (2015), no tratándose de una «encíclica verde» que se limitaría a poner el tema de la ecología convencional sobre la mesa, sino destacando su dimensión **integral**, es decir, vinculando el deterioro ambiental con su raíz humana, fruto del modelo económico-político-social predominante, así como las consecuencias que está teniendo y que no pueden pasar desapercibidas para nosotros, sobre todo cuando éstas tienen una repercusión principalmente en los más pobres.

En *Laudato si'*, Francisco hablará de la **casa común**, es decir, el mundo en el que vivimos como un hogar que compartimos y que, por lo tanto, a todos nos toca revisar en qué contribuimos para su conservación o deterioro. Es una toma de conciencia en donde se pone en evidencia que: «lo que sucede al planeta le afecta al hombre y lo que sucede a los hombres afecta al planeta».¹

La herencia que deja el Papa Francisco en su encíclica es un rico análisis de la realidad donde la preocupación por el grave deterioro ecológico habla, al mismo tiempo, del deterioro humano. Pues la forma egoísta con la que el ser humano trata al medio ambiente, no percibiéndolo como un hogar compartido sino como espacio de explotación, es un espejo de cómo el sistema neoliberal hace percibir al propio ser humano: «el modelo económico imperante descarta todo lo que no le es útil. Mientras es productivo lo usa y cuando no lo es lo tira. Usar y tirar el medio ambiente, así como usar y tirar a las personas».²

Ante esta problemática, aparece la propuesta de la **ecología integral**: «una ecología que no separe lo ambiental de lo humano y lo humano de lo cultural y social».³ Pues, como en su momento expresó el Papa: «No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental» (LS 139).

Podemos resumir la propuesta del Papa Francisco en tres aspectos:

1. **El límite como valor.** El establecimiento de los límites se

ha convertido en una necesidad sobre todo cuando somos conscientes de la incompatibilidad que existe entre los valores del modelo actual (productivismo-consumismo-deseo) y la sustentabilidad del planeta, así como también, de las consecuencias que dicho paradigma genera. «Para que los efectos de nuestras acciones sean compatibles con la vida humana auténtica no puedo consumir sin límite, deberé mirar antes quién, cómo y en qué condiciones lo ha producido»,⁴ esto conlleva a ser más críticos a la hora de adquirir algún producto, pues no es lo mismo preferir comprarle un jugo al señor de la esquina que consumir el refresco de una compañía que ha privatizado el agua de varios pueblos, consumir al segundo es legitimar e impulsar su producción y las condiciones de la misma. «La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos» (LS 209), mencionaba el Papa.

La conciencia del límite como valor nos lleva a otra exhortación del Papa para tomar en cuenta estos criterios, no sólo para nuestro momento presente, sino pensando también en las futuras generaciones: «Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional» (LS 159), lo que equivale a decir que no es una verdadera ecología integral aquella que sólo toma en cuenta el bienestar de la generación presente, pensando, por ejemplo, en que los índices de contaminación nos permiten sobrevivir a nosotros pero «quién sabe» si permitan una calidad de vida para los que vienen, eso entraría en la misma lógica egoísta del sistema. «La dimensión intergeneracional pone de relieve que los problemas económicos y sociales del presente no se pueden realmente solventar sin tener en cuenta la garantía de los fundamentos de vida para las generaciones futuras. La intrageneracional pone la mirada en las oportunidades vitales dignas para todos los que hoy vivimos en nuestro mundo».⁵



2. La base de la interrelación. Entre los valores del neoliberalismo aparece la visión individualista como modo preferencial de estar en el mundo. Bajo el criterio de «persigue tus sueños» se descartan los vínculos existentes con los demás y se impone la «realización personal» a costa de todo, aunque ésta deba pasar por encima de la dignidad de los demás y la conservación del medio ambiente. Es por ello que hay que «romper con la falacia del individualismo que corta los vínculos entre lo natural y lo humano, entre lo individual y lo colectivo. El ser humano no puede vivir si no lo hace como un individuo inserto en una comunidad cultural e histórica».⁶

La realización personal no se logra al margen de la comunidad ni en detrimento de ella, sino dentro de ésta y en colaboración con los demás. Los miembros de una familia sólo alcanzan una auténtica felicidad no cuando todos se sacrifican para que solamente uno se realice o cuando sólo una persona dicta el camino de los demás, sino cuando todos aportan y deciden caminar juntos, conscientes de sus interrelaciones, pues la decisión de uno afecta el caminar de los demás. Lo mismo pasa en la comunidad internacional, no puede haber países que, a costa de otros, sigan acumulando riquezas mientras que se deje a los demás sin la oportunidad de un verdadero crecimiento. En conclusión, si todo está relacionado, todas y cada una de nuestras decisiones son importantes ya que cada una de ellas genera consecuencias:

«Las relaciones que constituyen lo humano nos indican que todo está interconectado, que no es posible actuar en uno de los ámbitos sin que tenga efectos en los otros. Esto mismo es lo que el paradigma tecnocientífico ha establecido, que no hay vínculos, que no hay causalidad, que no hay consecuencias. Sin embargo, ser humano es aceptar que hay consecuencias. Mi acción de comprar este o aquel producto, de comprar en general, tiene unas consecuencias en el medio natural y en los otros que se ven afectados por la decisión [...] Será necesario cargar a cada uno con las consecuencias de sus deseos, porque las acciones tienen arreglo material, los deseos sólo tienen un arreglo moral».⁷

3. Un cambio de paradigma. Esta tarea, como propuso el Papa Francisco, consiste en cambiar la mentalidad de «dominadores» por la del «don y servicio», y el individualismo que está ligado al deseo egoísta, por el valor del «bien común». En cuanto lo primero, un claro ejemplo está en nuestra relación con la naturaleza donde la mentalidad de dominación nos lleva a la explotación exagerada de los recursos, al mercadeo de cualquier bien natural, a la depredación del ecosistema sin importar la flora o fauna que pueda habitar ahí generando consecuencias devastadoras. Mientras que la lógica del

don es poder posicionarme frente y dentro de la tierra precisamente como nuestra **casa común**, apropiarme de este hogar no para deteriorarlo sino para preservarlo, caer cuenta de que ha sido un don el que tengamos las condiciones que la existencia de la vida exige y que gracias a éstas es posible la vida como la conocemos. Dios nos ha puesto ante de la creación como administradores de la misma haciéndonos responsables de ella.

Por otro lado, la lógica del dominio y el individualismo nos ha llevado, no sólo a relacionarnos de manera incorrecta con el medio ambiente, sino también entre nosotros. «La lógica del dominio está subrogada a la lógica del deseo. Mis deseos me dominan y me llevan a dominar el medio natural y a los otros seres humanos. Por eso, es necesario liberar al hombre de esta lógica mediante la lógica del don, la misericordia y el amor».⁸

El individualismo forma parte de la **cultura del descarte** que busca deshacerse de todo aquello que no le es útil o le estorba. Velar sólo por mi deseo nos ha conducido a vivir en condiciones de violencia e injusticia. Ante esta realidad compleja es necesario recuperar el principio del bien común que «implica que lo que somos y tenemos es fruto de la vida conjunta y que nadie puede apropiarse aquello que es común. Nadie puede apropiarse el sol o el agua, la tierra o la luz».⁹

Caminar hacia el bien común es discernir juntos lo que conviene a todos, no a la mayoría dominante, sino en pro de la dignidad humana, a favor de generar mejores condiciones de vida para todas las personas, cambiar un modelo injusto y excluyente por uno más equitativo que ponga como centro a la persona misma pues «detrás de la crisis ecológica existen estructuras de pecado que la favorecen, pero también personas concretas que colaboran con tales estructuras y para lo que se necesita conversión y compromiso por la transformación».¹⁰

El Papa Francisco ha dejado un gran legado que vincula la fe con el compromiso social buscando una opción preferencial por los pobres y excluidos tal como lo hizo Jesús. A nosotros nos toca valorar y aprovechar dicha herencia, colocándonos, ya sea dentro del sistema que fomenta el individualismo y la cultura del descarte o promoviendo una sociedad más justa, solidaria y que vele por la dignidad del ser humano.

Diác. José Pablo Lara Chávez

REFERENCIAS

1. Pérez A. Bernardo, "Ecología integral. Una lectura de *Laudato Si'* desde el capitalismo neoliberal", Rev. Miscelánea Comillas, vol. 74, núm. 145 (2016), p. 287
2. Pérez A. Bernardo, op.cit., p. 294
3. Pérez A. Bernardo, op.cit., p. 302
4. Pérez A. Bernardo, op.cit., p. 303
5. Sáns Enrique y Giménes-Rico, *Cuidar la tierra, cuidar de los pobres. Laudato Si' desde la teología y la ciencia*, Sal Terrae, España, 2005, p. 25.
6. Pérez A. Bernardo, op.cit., p. 304
7. Pérez A. Bernardo, op.cit., p. 305
8. Pérez A. Bernardo, op.cit., p. 306
9. Pérez A. Bernardo, op.cit., p. 307
10. Sáns Enrique y Giménes-Rico, op.cit., p. 122



IÓUENES: USTEDES SON LA ESPERANZA!



Durante sus años como sucesor de san Pedro, Francisco defendió la importancia de los jóvenes en la vida de la Iglesia y la sociedad. Por ello, convocó al Sínodo de los Obispos para hablar sobre la realidad de los jóvenes y la necesidad de brindarles un acompañamiento que les permita descubrir su vocación como discípulos de Cristo. Y como sus antecesores, continuó con la celebración de las Jornadas Mundiales de la Juventud: Río de Janeiro (2013), Cracovia (2016), Panamá (2019) y Lisboa (2023), en las que se encontró con millones de jóvenes de diversas latitudes. Además, durante sus viajes apostólicos, buscó reunirse con los jóvenes de cada nación, para recordarles que, siendo ellos la esperanza de la Iglesia y de la humanidad, deben vivir sin temor, y con la valentía de los discípulos de Cristo, hacer lío para construir una sociedad más fraterna. Cabe mencionar que Francisco fue pionero en el uso de los medios de comunicación para responder a las inquietudes de los jóvenes, abordando temas como la vivencia de la fe, el compromiso con los necesitados, la sexualidad humana, el uso de los medios y las redes sociales, y la actividad de los jóvenes en el desarrollo de la sociedad.

Para comprender la importancia de los jóvenes en el pensamiento de Francisco, sería conveniente conocer, no sólo los discursos pronunciados durante las audiencias o los encuentros masivos, sino también otros documentos, tales como, la Exhortación Apostólica «*Christus vivit*» o los mensajes para las Jornadas de la Juventud.

Es necesario señalar que no sólo los jóvenes fueron importantes para Francisco; también él se convirtió en un referente para los jóvenes, sobre todo, por su capacidad para comprender sus crisis y problemas; su actitud de escucha para atender y acompañar sus búsquedas e inquietudes; su presencia paternal que invitaba a colaborar en la construcción de una Iglesia de puertas abiertas y una sociedad fraterna; y su palabra siempre

oportuna, para mantener encendida la llama de la esperanza. De manera sintética, presentaremos diez frases del Papa Francisco que se han quedado grabadas en el corazón de la juventud.

«HAGAN LÍO»

Possiblemente, es la más recordada. Pronunciada durante la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro, a sólo unos meses del inicio de su ministerio. Francisco pidió a los jóvenes que hicieran lío saliendo a las calles para proclamar la Buena Nueva, dejando a un lado la mundanidad, el clericalismo y la autorreferencialidad que ha llevado a los cristianos a vivir encerrados en la comodidad de sus obras e instituciones. Dado que Francisco estaba convencido de la sensibilidad de los jóvenes ante la injusticia, hacer lío implicaba salir para luchar por la dignidad humana, especialmente de aquellos que no son tomados en cuenta en la cultura del descarte. «Hacer lío» no es una simple muletilla, sino una llamada a la acción para llevar la fe y la esperanza a las periferias de la historia. Cabe mencionar que la invitación de «salir» se convirtió, no sólo en un llamado a los jóvenes, sino a todos los fieles pues más adelante señalará en «*Evangelii Gaudium*» que para anunciar la Buena Nueva es necesario salir: salir de la comodidad y salir de sí mismo hacia las periferias de la historia.

«NO TENGAN MIEDO»

En repetidas ocasiones, Francisco invitó a los jóvenes a vivir sin temor para hacer realidad sus sueños. Sabiendo que los seres humanos tenemos capacidad de soñar con un mejor futuro, recordó que los jóvenes deben cambiar el mundo y construir una sociedad en la que sea posible la justicia y la paz. Aunque en esta búsqueda puedan encontrar dificultades, motivó a los jóvenes a vencer el miedo, que es una actitud dictatorial que produce parálisis y frustra la vida. Para vencer el miedo, es necesario recordar la presencia de Jesús que nunca nos abandona, sino que nos mira con amor y nos acompaña en cada momento. Así mismo, los invitó a no tener miedo de compartir la esperanza y la alegría de Cristo resucitado.

«USTEDES SON LA ESPERANZA»

Francisco aprovechó sus encuentros con los jóvenes para recordarles que ellos son la esperanza, no sólo de la Iglesia sino de la humanidad. En su mensaje para la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, señaló que «la juventud

es un tiempo lleno de esperanzas y sueños, alimentados por las realidades que enriquecen la vida: el esplendor de la creación, las relaciones con los seres queridos, las expresiones artísticas y culturales, los conocimientos científicos y las iniciativas que promueven la justicia, la paz y la fraternidad». No obstante lo anterior, Francisco reconoció que existen situaciones que los abruman, tales como la violencia, la ruptura familiar, las ideologías contemporáneas o la incapacidad de ser escuchados por los adultos, las cuales, son causa de desesperación y depresión que muchas veces conduce al suicidio. Pero a pesar de todo, es necesario mantener la llama de la esperanza; recordando que después del terrible viernes santo, brotó la vida nueva. Esta es la esperanza que Francisco presentó a los jóvenes: la presencia de un Dios que no abandona nunca a la humanidad. Y manteniendo encendida la llama de la esperanza, los invitó a transmitir esa misma luz a aquellos que viven tristes. En el mensaje citado les decía: «No tengan miedo de compartir la esperanza. La chispa que se ha encendido en ustedes, cuídenla, pero al mismo tiempo dónenla. No podemos guardar la esperanza sólo para nosotros, como un bonito sentimiento; acérquense a sus amigos que aparentemente sonríen pero por dentro lloran, pobres de esperanza».

«CRISTO VIVE Y TE QUIERE VIVO»

Francisco invitó a los jóvenes a buscar el encuentro con Jesús. Y es que, como había señalado Benedicto XVI, Jesús no es una teoría sino una persona que se debe conocer para envolverse en la maravilla de su existencia. Acercarse a Jesús permitirá contemplarlo en su pasión y abrazarlo en su resurrección. Si Cristo ha resucitado, quiere decir que está vivo; y si está vivo, puede transformar nuestra historia pues desea la vida para todos: su presencia nos estimula y nos lanza hacia una vida verdaderamente plena, incluso en medio de las contrariedades de la historia. Esta es la buena noticia de la resurrección: «Que en todas las situaciones oscuras o dolorosas hay salida» (CV 104) pues, aunque todo parecía concluido tras sepultar el cuerpo de Jesús y se cerraban las puertas de la esperanza, Dios que tiene siempre la última palabra, lo levantó de la muerte para que con él, todos pasemos de la muerte a la vida. También el Papa recordó que la vida que Jesús da a los seres humanos no está condicionada por una vida de perfección; es su amor lo que lleva al ser humano a la vida, a pesar, incluso, de los errores personales.

«UN JOVEN QUE NO ES CREATIVO ES UN MUERTO EN VIDA»

El sábado 5 de octubre de 2024, en un videomensaje enviado a los jóvenes españoles reunidos en el «Madrid live meeting» como preparación al Jubileo de la esperanza, Francisco les invitó a no detenerse en la búsqueda de sus

sueños, sino a ser creativos en el desarrollo de su vida, para no estar muertos en vida. Señaló que, para estar en movimiento es necesario «hacer lío» con un barullo que nace de los buenos ideales. Y en este proceso, deben escuchar la sabiduría de los viejos pues «un árbol sin raíces no tiene savia».



«QUIEN AMA NO SE QUEDA DE BRAZOS CRUZADOS»

Esta sentencia fue repetida durante varios encuentros. Y quedó escrita en su mensaje a los voluntarios de la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa. Francisco insistió que los jóvenes son agentes de cambio, el cual, sólo es posible mediante la vivencia del amor pues el amor ha de ser impulso para la acción y el compromiso. «El que ama no se queda de brazos cruzados; el que ama sirve, el que ama corre a servir, corre a comprometerse en el servicio a los demás». Para Francisco, el servicio implica establecer un compromiso para construir una sociedad con valores que tenga como característica la unidad y el bien común, especialmente con los más necesitados.

«NUNCA PIERDAN LA CONEXIÓN CON CRISTO»

El 22 de enero de 2024, al presentar la nueva versión del catecismo para los jóvenes, Francisco señaló que la vida cristiana debe proceder de un encuentro con Cristo que ha de mantenerse durante toda la vida. Valiéndose del caso de un joven que se pone de mal humor cuando a su celular se le acaba la batería o pierde la señal de internet, Francisco invitó a los jóvenes «a no perder nunca la conexión con Cristo» pues vendría el mal humor, faltaría la fuerza y todo se empezaría a ver mal. Sin la conexión con Jesús, se frustran los sueños y viene el mal humor. Al perder la señal con Cristo, muchos sienten que no tienen nada que aportar a la sociedad y quedan como perdidos. Señaló que la «contraseña» para mantener la conexión, es cuestionarse continuamente qué haría Jesús ante las situaciones que se van enfrentando: en la escuela, en la universidad, en la calle o en el trabajo; en otras palabras,

para mantener esa conexión es necesario asumir los mismos sentimientos de Cristo para responder a las situaciones cotidianas de la historia.

«JÓVENES, LA IGLESIA LOS NECESITA»

Con frecuencia, Francisco recordaba a los jóvenes que ellos son la esperanza de la Iglesia y de la humanidad. En un videomensaje con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa, mencionó que «la Iglesia no es sólo un grupo de la tercera edad ni únicamente un grupo juvenil»; así mismo, precisó que «si la Iglesia se convierte en una comunidad de viejos, tarde o temprano va a morir». Y recordando a san Juan Pablo II, señaló que si los viejos conviven con los jóvenes, renovarán su juventud. Para no envejecer, la Iglesia necesita de los jóvenes. Y en Lisboa, señaló que «necesitamos de los jóvenes; necesitamos su creatividad, sus sueños y su valentía, su simpatía y sus sonrisas, su alegría contagiosa y esa pizca de locura que saben llevar a cada situación y que ayuda a salir del sopor de la rutina y de los esquemas repetitivos en los que a veces encasillamos la vida». Más adelante, mencionó que la Iglesia está con los jóvenes y los necesita para rejuvenecer, explorar nuevos senderos y volverse más alegre y acogedora. No obstante, aunque son necesarios en la Iglesia, el 11 de agosto de 2018, durante una vigilia de oración en el Circo Massimo de Roma, les pidió no olvidar su pertenencia a la comunidad: caminar solos permite avanzar más rápido pero nos desvincula de la historia; por eso, es necesario caminar con los hermanos, «caminar juntos nos convierte en un pueblo, el pueblo de Dios. Y este pueblo nos da seguridad, la seguridad de pertenecer al pueblo de Dios». Y recordando un proverbio africano, explicó que «si quieres ir rápido, corre solo; pero si quieres ir lejos, ve con alguien».

«NO SE METAN EN LA COLA DE LA HISTORIA»

Francisco pidió a los jóvenes ser protagonistas de la historia. Recordando el testimonio de Jesús, solía decir que él no se quedó mirando, sino que, asumió un protagonismo transformador. A los jóvenes chilenos reunidos en Maipú, en enero de 2018, les invitó a asumir responsablemente el desarrollo de su historia, convencido de que el corazón de los jóvenes sueña a lo grande. Recordó que, cuando sucede una catástrofe, los jóvenes tienen una enorme capacidad para movilizarse, lo que manifiesta la generosidad de sus corazones. Les pidió que nunca abandonen los sueños que les llevan a luchar por nobles ideales, ni siquiera ante la presión de los más viejos que, «con cara de sabiondos» los hacen olvidar sus sueños de transformación, aceptando que nada se puede cambiar porque la injusticia y la maldad son parte natural de la convivencia humana. Y el 5 de noviembre de 2022, a los

jóvenes del Reino de Baréin, les habló de la hermosura de dejar una buena huella en el camino, preocupándose por la comunidad, por los compañeros de clase y del trabajo, y por la casa común. Por eso es necesario asumir el protagonismo desde la cultura del cuidado, sólo así será posible hacer crecer la semilla de la fraternidad.

«SUEÑEN Y CUENTEN SUS SUEÑOS»

Francisco invitó a los jóvenes a no perder la capacidad de soñar, ni siquiera cuando parece que sus anhelos no se hacen realidad. «Aunque la vida les corte el camino, sueñen y cuenten sus sueños, hablen de las cosas que desean porque cuanto más grande sea la capacidad de soñar, se estará recorriendo el camino». Durante su viaje a Cuba en 2015, señaló con determinación que «si un joven no es capaz de soñar, estará clausurado para sí mismo». Aunque a veces se sueñan cosas que nunca van a suceder Francisco señaló que es necesario «soñarlas, deseárlas, buscar horizontes y abrirse a cosas grandes; soñar que el mundo puede ser distinto». Así mismo, precisó que, aunque es comprensivo pensar que lo más conveniente es conformarse con lo que se tiene, con cosas más pequeñas pero realistas y más al alcance de las posibilidades personales, se debe tener cuidado de no caer en la tentación de la desilusión que paraliza la inteligencia y la voluntad, ni en el pesimismo radical frente a la posibilidad de alcanzar lo soñado; pues estas actitudes «acaban en una huída de la realidad hacia paraísos artificiales o llevan a un encerramiento en el egoísmo personal que no quiere escuchar el grito de justicia, de verdad y de humanidad que se alza a nuestro alrededor y en nuestro interior».

P. Eloy Medina Torres.



REFLEXIONES SOBRE EL SÍNODO DE LA SINODALIDAD



INTRODUCCIÓN

Estamos inmersos en el acontecimiento Pascual: la Resurrección y vida plena del acontecimiento definitivo de Jesús de Nazaret que abre para siempre el cambio histórico más radical: La época mesiánica universal. La Pascua del Papa Francisco, es decir, el paso de Francisco en y con la Iglesia, Pueblo de Dios de frente a una realidad histórica compleja y desafiante por múltiples motivos y situaciones imponderables. La pascua presente y desafiante de la Sinodalidad, el paso del Pueblo de Dios en medio de nuestra historia actual con la mira bien puesta en la capacidad del Espíritu Santo para dar respuestas creativas a lo largo de nuestro mundo actual.

Lo que une estos tres acontecimientos teológicos e históricos es nada menos que el acontecimiento fundante que echó a andar la revelación histórica de Dios, es decir: La liberación de la opresión en Egipto, los cuarenta años de camino compartido entre Yahvé, Moisés y el Pueblo en una interrelación e interacción constantes y la entrada en la tierra con Josué, quién como primera actitud celebró con el pueblo, la Pascua, los panes ácimos y grabó en Jericó el texto de la Torah como guía fundamental del Pueblo para mantener su actoría como compañero de Dios en el camino de la otra historia.

Ese es nuestro origen irreversible, inconfundible y determinante. Esto se debe a unas coincidencias que ahora estoy hilando no por casualidad sino por fidelidad a nuestros orígenes. El Tetrateuco de la Sinodalidad, es decir, Éxodo-Levitico-Números y el enorme final en transición, el Deuteronomio, al cual, no sin razón muchos exégetas le denominan el Testamento de Moisés al despedirse de una historia, pero vigente para siempre en la otra historia.

Jesús de Nazaret, bautizado por el Espíritu en el Jordán, el profeta del Reino, el Crucificado Revelador, el Resucitado y Señor de la historia quedó narrado como acontecimiento definitivo en las cuatro versiones que llamamos Los Evangelios y en una estructura literaria cuadriforme constante y decisiva tal como aparece en el discurso de Pedro en casa de Cornelio, donde inicia de forma constante la fundamentación de la tradición cristiana para siempre (Hech 10, 34 - 48).

El Papa Francisco, dejó a la Iglesia un desafío en una sinfonía en cuatro movimientos: la Encíclica sobre la esperanza, la encíclica sobre el amor, la encíclica sobre la ecología y la encíclica sobre la fraternidad universal. El quinto elemento, ya no es un escrito suyo, sino una declaración de que ese documento: El Sínodo de la Sinodalidad es ahora la pauta para el Pueblo de Dios en nuestros tiempos.

La recuperación de la memoria no es sinónimo de un acto psicológico del recuerdo; la memoria no repite el pasado, lleva consigo un acto fundamental que es la fidelidad creativa. Recupera la identidad originaria, analiza por vía de discernimiento en el Espíritu los desafíos del presente y en ese mismo tono de discernimiento descubre las alternativas y las propone como proyecto común para todo el Pueblo de Dios. No es posible una Sinodalidad real y reveladora sin La Memoria.

EL MIDRASH HEBREO COMO PAUTA HERMÉUTICA PARA LA SINODALIDAD

El Midrash fue definido por un gran exégeta con gran precisión: «El Midrash es la capacidad del pueblo para mantener vigente la Palabra de Dios en y de frente a circunstancias históricas cambiantes».

El axioma fundamental es que el pueblo realiza el Midrash, pero a la inversa es más agudo: el Midrash mantuvo vigente al Pueblo. El Pueblo es el sujeto actor, escogido por Dios, para realizar la revelación histórica que acontece a dos manos: Dios, Yahvé con su pueblo y el Pueblo como compañero de Dios Yahvé en un ámbito común que es la historia con su dinamismo desafiante.

Pongo un paradigma fundante: la deportación a Babilonia y el exilio babilónico fueron un caos histórico para Israel. Las estructuras religiosas, políticas, económicas y el sujeto pueblo se vinieron abajo en una caída estrepitosa que en el primer momento fue vivida como el final de la historia.

Sin embargo, la fidelidad de Yahvé no había menguado, aunque su compañero de viaje por la historia se había hundido debido a sus propias contradicciones. El Espíritu de Yahvé volvió a despertar la profecía de una manera algida y creativa. Baste recordar el aporte definitivo de quien solemos llamar el Deutero-Isaías: Poeta, Teólogo y Profeta del pueblo y para el pueblo, quien logró la hazaña de refundar el camino de la historia con una inmensa capacidad de relectura, del Midrash. Y para calar las tintas en tono de sorpresa, no conocemos su nombre; decidió revelar su personalidad sólo a través de sus escritos que fueron conservados por el pueblo que se los tomó en serio: los escuchó, los leyó, los comentó y tomó las decisiones más audaces para remontar el caos en su historia.

Notamos inmediatamente en una lectura atenta que el Deutero Isaías realiza una gran y profunda intertextualidad con la obra del Isaías mayor, el jerosolimitano. No la repite, aunque la conoce bien y con detalle; se trata de un proceso de fidelidad creativa ante circunstancias históricas que no eran las que había vivido su mentor.

El Midrash hebreo significa buscar, encontrar, descubrir, pronunciar y actuar. No es un momento, sino una secuencia armónica. Se trata de un proceso pleno, en vistas a una representación creativa de la herencia original del pueblo y a una actuación audaz correspondiente. El pueblo no es objeto, sino el sujeto que recupera su capacidad de delinear la historia en alianza con Dios, con el impulso del profeta y con la convicción de que es sujeto actor en su mejor expresión.

El Midrash tiene dos alas: La Haggadá es la primera, es la proclamación de los orígenes, el acontecimiento fundante y crea en los escuchas o en los lectores un momento

álgado que llamamos la contemplación. Entrar en estado de contemplación de aquello que es lo fundante en la historia de la revelación. Tiene dos momentos internos inseparables, por una parte, el asombro y el encantamiento por las maravillas que Dios, nuestro Padre, pone en acto en la historia; por la otra parte, es el momento donde se experimenta el horror en la vida del pueblo y en la historia en general, la visión de la injusticia como caos en la historia. «Él esperaba de ellos el derecho, y solo hubo asesinatos; esperaba justicia y sólo hubo gritos de dolor» (Is 5, 1 - 7);

La otra ala, se llama Halakáh, se trata de la praxis creativa y consecuente como pueblo, de frente a los desafíos de la historia. Se trata de un pueblo en marcha, es decir, de la Sinodalidad que se traduce en acontecimiento revelador. Es la maduración de la historia en vías de plenitud escatológica.

Como decía Abraham J. Heschel. Una Haggadá sin Halakáh es puro engaño o ilusión; y una Halakáh sin Haggadá es puro activismo repetitivo sin creatividad.

LA ITINERANCIA

COMO CLAVE HISTÓRICA DEL EVANGELIO EN ACTO

Todos sabemos que en la historia de la vida religiosa aparecieron, por la acción del Espíritu Santo, varias congregaciones con una actitud religiosa novedosa y desconcertante: las órdenes religiosas mendicantes e itinerantes. (Franciscanos, Dominicos y otras más). Se trata de un acontecimiento fundamental que rompe el esquema sedentario, por ejemplo, de los Benedictinos, para abrir dentro del Pueblo de Dios una recuperación de una verdad fundamental: El Evangelio en el camino de la historia.



¿Quién de nosotros no se recuerda que una característica fundamental de San Pablo de la Cruz fue nada menos que la itinerancia? Los Pasionistas, desde la perspectiva del fundador, tenemos una clave fundamental a favor del Pueblo de Dios, de la Iglesia de Dios: la itinerancia en medio del pueblo y la contemplación que da pie al discernimiento comunitario en el Espíritu.

Lamentablemente, este renglón fundamental de nuestra espiritualidad, ha quedado un poco, o un mucho, en el olvido, ha sido dejado de lado para asumir otros elementos que caracterizan el ministerio sacerdotal actual en las personas y en la congregación.

El Midrash hebreo cristiano y la itinerancia son en su raíz última: Profecía en acto por parte del Espíritu Santo en medio del Pueblo de Dios que es verdadero y auténtico sujeto de evangelización.

Como lo repite muchas veces el documento de la Sinodalidad, el pueblo de Dios en Sinodalidad es nada menos que profecía en movimiento y ello viene no de un carisma o de otros, sino del Bautismo que es la suprema dignidad de cada uno de los miembros del Pueblo de Dios.

LAS RESISTENCIAS O MIEDOS A LA ITINERANCIA - SINODALIDAD

En nuestras sociedades actuales permea una actitud global comúnmente aceptada bajo los pseudo valores de la eficacia, la seguridad y la ganancia. Detrás de ello, como afirma Byung Chul-han, se intenta esconder el miedo al otro. El otro, el encuentro con el otro es un elemento inicialmente negativo, lleva consigo una negatividad desafiante: el otro no soy yo, pero sin el otro yo no soy yo y tampoco puede dar el salto, por la escucha y la palabra en la conversión, el salto cualitativo al «nosotros» que es un modo fundamental de humanización en su mejor expresión.

Detrás de ello, aparece el otro miedo estructural, el miedo al Otro más otro, es decir, a la Alteridad Trascendente y Trascendental que es la fuente de donde surge la novedad humanizadora que llamamos el Pueblo de Dios en marcha.

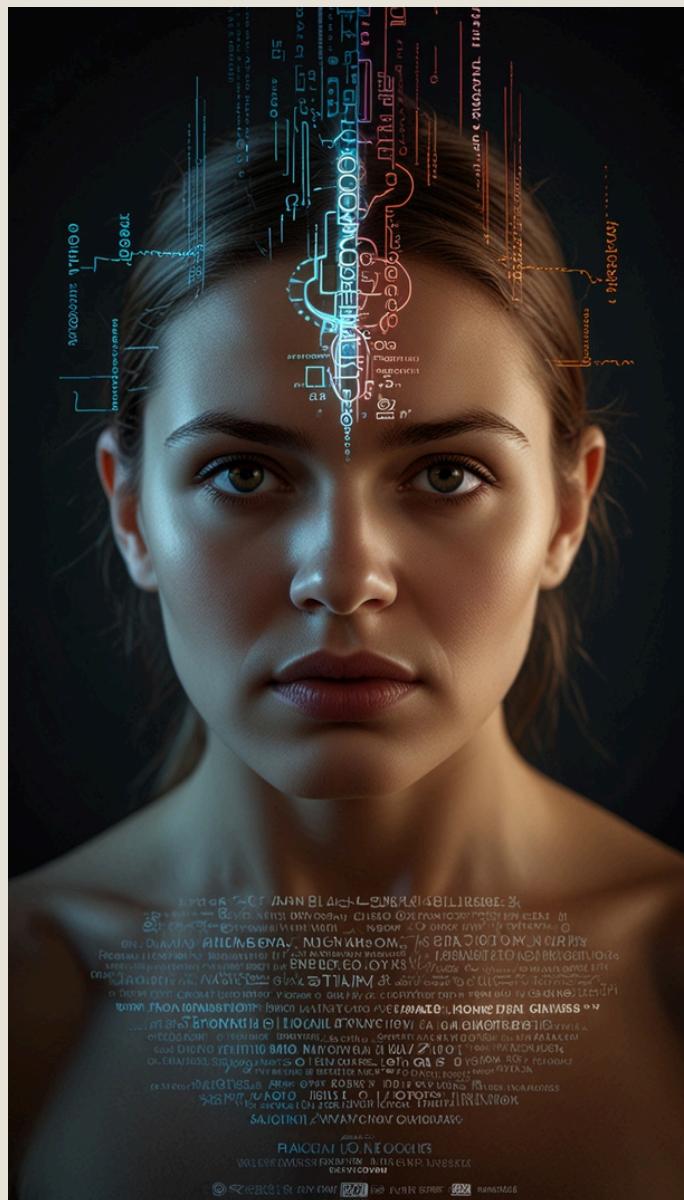
CONCLUSIÓN

Estas breves líneas intentan simplemente compartir un punto de partida que hoy, desde los hermanos que participaron en el Sínodo de la Sinodalidad bajo el impulso del Papa Francisco, nos está poniendo en nuestras manos la necesidad de recuperar nuestro origen en el primer paradigma del cristianismo, de la época mesiánica, para

mantener como actitud fundante en nuestro mundo: la Fidelidad Creativa.

P. Octavio Mondragón Alanís





INTRODUCCIÓN

En el contexto educativo actual, caracterizado por significativos cambios sociales, emocionales y tecnológicos, el carisma pasionista se presenta como una guía valiosa para apoyar el desarrollo formativo de niños y adolescentes. Integrar la espiritualidad centrada en el Crucificado con los avances de la psicología educativa y las herramientas digitales no sólo enriquece las prácticas pedagógicas, sino que también permite atender de manera integral las demandas de la comunidad escolar.

Este artículo plantea una visión integradora y reflexiva sobre tres aspectos esenciales: el carisma pasionista entendido como una pedagogía basada en la compasión, la psicología educativa como disciplina que acompaña el bienestar emocional y la cultura digital como recurso para

ACOMPAÑAR, COMPRENDER Y TRANSFORMAR: EL CARISMA PASIONISTA, LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y LA CULTURA DIGITAL EN LA MISIÓN ESCOLAR

generar experiencias de aprendizaje significativas. La combinación de estas dimensiones impulsa una renovación profunda de la misión educativa pasionista, fundamentada en una espiritualidad encarnada que acoge el sufrimiento humano y lo transforma en esperanza.

I. EL CARISMA PASIONISTA COMO PEDAGOGÍA DE LA COMPASIÓN

San Pablo de la Cruz, fundador de la Congregación de la Pasión, entendió la conmemoración de la Pasión de Cristo como un continuo ejercicio de contemplación unido a una acción llena de compasión. En sus cartas expresaba que «la verdadera sabiduría del corazón se aprende en la escuela del Crucificado» (Carta 1). Esta sabiduría no es teórica, sino que tiene un profundo sentido pedagógico: invita a reconocer a Cristo en el sufrimiento de los demás y a transformar el aula en un espacio sagrado donde se practique la escucha, el consuelo y la dignificación.

Para la escuela pasionista, la cruz trasciende su significado religioso tradicional y se convierte en una auténtica cátedra de vida: enseña a acompañar el dolor, a encontrar sentido en medio de las pruebas, a cultivar la resiliencia y a educar desde una ternura profunda y radical. Los colegios pasionistas están llamados a ser comunidades que forman personas con corazones firmes y compasivos, capaces de mirar con misericordia y actuar con justicia.

2. LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA: CIENCIA DEL ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL

La psicología educativa, desde una perspectiva humanista, proporciona recursos valiosos para entender el desarrollo emocional, cognitivo y social de los estudiantes. Viktor Frankl (1991), psiquiatra y creador de la logoterapia, sostenía que «quien tiene un motivo para vivir puede soportar casi cualquier circunstancia». Esta idea se

conecta profundamente con el carisma pasionista, que entiende el acompañamiento como la ayuda para que la persona encuentre un sentido, incluso en medio del sufrimiento.

Educar con propósito implica atender el bienestar emocional del alumnado, reconocer y validar sus sentimientos, y enseñarles a manejar emociones como el miedo, la frustración o la soledad. En este sentido, la escuela se transforma en un espacio con función terapéutica, donde el docente se convierte en una presencia significativa. Daniel Goleman (1996) subraya que la inteligencia emocional es clave para el éxito tanto personal como en las relaciones, más allá del rendimiento académico. Por ello, la formación de los profesores en habilidades socioemocionales es fundamental.

3. LA CULTURA DIGITAL: ALIADA PEDAGÓGICA Y PASTORAL

La era digital ha revolucionado las maneras en que se aprende, enseña y se interactúa. Cuando se emplean adecuadamente, las tecnologías digitales pueden convertirse en valiosos aliados para la labor educativa pasionista, siempre que se integren desde una perspectiva centrada en el ser humano. No se trata simplemente de usar tecnología por sí misma, sino de diseñar experiencias educativas que fomenten el pensamiento crítico, la creatividad y el desarrollo de un propósito significativo.

Según Area, Gros y Marzal (2012), «la literacidad digital también incluye la habilidad para discernir, interpretar y generar conocimiento en ambientes digitales» (p. 63). Por ello, la escuela pasionista tiene la responsabilidad de formar ciudadanos digitales que actúen con ética, reflexión y solidaridad. Estrategias como la gamificación, el aprendizaje basado en proyectos y el empleo de plataformas colaborativas, cuando se aplican con intención, pueden favorecer un aprendizaje profundo y relevante.

4. ESPIRITUALIDAD ENCARNADA EN ENTORNOS DIGITALES

Una cuestión compleja es cómo mantener y transmitir el carisma pasionista en un entorno virtual. La espiritualidad centrada en el Crucificado trasciende las barreras físicas y puede manifestarse a través de la manera de comunicarse, la intención detrás del contenido y la calidad de la relación educativa, incluso cuando se da a través de una pantalla.

Tapia (2023) señala que «la inteligencia artificial debe servir para fortalecer la dimensión humana en la educación, no para reemplazarla» (p. 88). Por ello, el

desafío consiste en preparar a los docentes para que utilicen las tecnologías de la información y la comunicación no sólo con habilidades técnicas, sino también con un enfoque espiritual y vocacional, preservando el vínculo humano y el acompañamiento cercano en los espacios digitales.

5. PROPUESTAS PARA COLEGIOS PASIONISTAS

Para hacer vida el carisma pasionista en el contexto educativo actual, es fundamental traducir su espiritualidad en acciones pedagógicas concretas que integren la dimensión emocional, tecnológica y pastoral.



Las siguientes propuestas buscan ofrecer caminos viables y significativos para que los colegios pasionistas respondan a los desafíos del siglo XXI, formando comunidades educativas que acompañen, transformen y sanen desde el corazón traspasado de Cristo.

- Incorporar programas de educación emocional que integren tanto aspectos psicológicos como la espiritualidad propia del carisma pasionista.
- Emplear recursos digitales para desarrollar materiales pastorales, testimoniales y educativos, tales como videos, podcasts y blogs.
- Fomentar tutorías en línea adaptadas a las necesidades individuales, enfocadas en el apoyo emocional y el acompañamiento en el discernimiento vocacional.
- Formar a los docentes en el manejo de tecnologías desde una perspectiva que priorice el enfoque humanista y espiritual.
- Establecer espacios virtuales dedicados a la oración, la reflexión y el acompañamiento, dirigidos a estudiantes y sus familias.

CONCLUSIÓN

El carisma pasionista, la psicología educativa y el uso adecuado de las tecnologías digitales no deben entenderse como elementos separados o independientes, sino como aspectos interrelacionados que, al integrarse, fortalecen una misión educativa completa y coherente. En el contexto actual, educar desde el corazón traspasado implica mucho más que transmitir conocimientos: significa ofrecer un acompañamiento lleno de compasión, fundamentado en el entendimiento científico del desarrollo emocional y cognitivo, y potenciado por la creatividad que brindan las herramientas digitales.

Las escuelas que se inspiran en el carisma pasionista tienen el desafío y la responsabilidad de convertirse en espacios donde se cultive el sentido profundo de la vida, se brinde consuelo ante las dificultades y se siembre esperanza en medio de la complejidad de un mundo cada vez más fragmentado y mediado por la tecnología. Este enfoque integral permite no sólo formar estudiantes competentes académicamente, sino también personas capaces de enfrentar los retos emocionales y sociales con fortaleza, empatía y un compromiso auténtico con la justicia y la solidaridad.

De este modo, la combinación de espiritualidad, psicología educativa y recursos digitales abre un camino renovado para la educación, donde la tecnología es una herramienta al servicio de la persona y la misión pasionista se actualiza en su esencia para responder a las

necesidades contemporáneas. Así, la educación pasionista se reafirma como un faro que ilumina no sólo el conocimiento, sino también el corazón y el espíritu de quienes forman parte de la comunidad educativa.

P. Javier Antonio Solís Basilio



REFERENCIAS

- Area, M., Gros, B., & Marzal, M. (2012). Alfabetización digital y competencias informacionales. Barcelona: Gedisa.
- Frankl, V. E. (1991). El hombre en busca de sentido. Herder.
- Goleman, D. (1996). Inteligencia emocional. Editorial Kairós.
- San Pablo de la Cruz. (s.f.). Cartas completas. Roma: Curia General Pasionista. (Cartas 1 citada).
- Tapia, J. L. (2023). IA y educación: desafíos para la formación integral. Revista Educación y Tecnología, 12 (2), 85-95.
- Hernández, M. (2019). Escuelas con alma: Educación emocional y espiritual en la infancia. Narcea



EL JUBILEO: TIEMPO DE GRACIA, LIBERACIÓN Y MEMORIA DESDE LA CRUZ



Como hicimos en el número anterior del Boletín Informativo de la Provincia de Cristo Rey (núm. 53), presentamos la segunda catequesis sobre el Año Jubilar de la Esperanza, convocado por el Santo Padre Francisco, titulada: «El Jubileo: tiempo de gracia, liberación y memoria desde la Cruz», escrita por el Coh. Ricardo Meraz Marín. Que sea de utilidad para vivir intensamente este Año Santo.

La Iglesia, en su caminar histórico, celebra los Jubileos como momentos privilegiados de gracia, conversión y renovación. No son simplemente efemérides, sino verdaderos «kairós», es decir, tiempos favorables, donde Dios se revela como misericordia y redención. Desde el carisma pasionista, el Jubileo adquiere una dimensión aún más profunda, pues se conecta directamente con el misterio de la Cruz, lugar donde se manifiesta en plenitud el amor salvífico de Dios.

El término «Jubileo» proviene del hebreo *yōbēl*, que significa «cuerno de carnero», el cual, es utilizado para anunciar este tiempo especial (cfr. Lv 25,9). El Jubileo tiene su origen en el Antiguo Testamento, particularmente en el capítulo 25 del libro del Levítico, donde Dios instruye a Moisés: «Santificaréis el año cincuenta, y proclamaréis en el país la liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros Jubileo; cada uno recobrará su propiedad y cada cual volverá a su familia» (Lv 25,10). Este año santo se celebraba cada cincuenta años y comportaba tres acciones fundamentales, a saber: la liberación de los

esclavos, el descanso de la tierra y la restitución de las propiedades. Era un tiempo de justicia restaurativa y de retorno a la igualdad original querida por Dios, es decir, un nuevo comienzo fundado en la memoria de la liberación de la esclavitud.

Isaías el profeta, retoma esta tradición en un contexto mesiánico: «El Espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, porque Yahveh me ha ungido; me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres, a vendar los corazones desgarrados; a pregonar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros; a pregonar un año de gracia de Yahveh» (Is 61, 1-2a). Jesús, en la sinagoga de Nazaret, hace suya esta profecía al proclamarla como cumplimiento en su propia persona: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4,21). De esta forma se presenta como el verdadero Jubileo, es decir, que en Él, Dios trae el perdón de los pecados, la sanación de las heridas, la libertad de los oprimidos y la instauración del Reino.

Desde ese momento, el Jubileo no es sólo un evento ritual, sino una realidad permanente, viva en Jesucristo. Y san Pablo también lo expresa en clave de nuevo comienzo, cuando señala: «Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación» (2Co 6,2). Los elementos claves del jubileo, se llevaban a cabo, mediante la liberación de los esclavos hebreos, permitiéndoles regresar a sus familias y tierras (cfr Lv 25, 39-41) y permitiendo que las tierras vendidas o perdidas regresaran a sus propietarios originales, de modo que ninguna familia perdiera su herencia de forma permanente (cfr. Lv 25,13). De esta forma, la tierra también debía descansar, sin ser sembrada ni cosechada, confiando en la providencia de Dios para el sustento del pueblo (cfr. Lv 25, 11-12). Y el Jubileo se anunciaría con el sonido del cuerno en el Día de la Expiación, simbolizando la liberación y el perdón (cfr. Lv 25,9).

Como señalábamos con antelación, el Jubileo se celebraba cada cincuenta años, es decir, después de siete semanas de años ($7 \times 7 = 49$). Y era un año de descanso, liberación y restitución, mismo que Dios instruyó a Moisés sobre esta práctica. Así, este mandato subraya la soberanía de Dios sobre la tierra y la vida de su pueblo,

recordando que todo pertenece al Señor y que los israelitas son sus siervos (cfr. Lv 25,23). De tal forma que el Jubileo refleja la misericordia y la justicia de Dios, quien libera a su pueblo de la esclavitud y les proporciona una tierra. Es un recordatorio de que la tierra no pertenece a los hombres, sino a Dios, y que los israelitas son sus administradores (cfr. Lv 25,23).

El Jubileo, en su esencia bíblica y teológica, es un tiempo de gracia, liberación y renovación, y es en la Cruz de Cristo donde se realiza plenamente. En ella, Jesús ofrece su vida como rescate por muchos (cfr. Mt 20,28), liberando a la humanidad del pecado y de la muerte. San Pablo afirma: «Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención, el perdón de los pecados» (Col 1, 13-14). Por lo tanto, la Cruz es el signo supremo de la gracia y la liberación que Dios ofrece a la humanidad. Si bien la gracia es el don gratuito de Dios que capacita al ser humano para participar de su vida divina, es en la Cruz, donde esta gracia se manifiesta en su máxima expresión. San Pablo de la Cruz, señala que «La Pasión de Jesucristo es la mayor y más estupenda obra del amor de Dios».¹ Esta misma gracia no sólo perdona los pecados, sino que transforma el corazón humano, capacitándolo para amar como Cristo amó. La liberación que ofrece la Cruz es íntegra, ya que no solamente nos libera del pecado y de la muerte, sino también de toda forma de esclavitud, «Si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres» (Jn 8,36). Y esta libertad no es sólo interior, sino que tiene implicaciones sociales y comunitarias.

Los Pasionistas, inspirados por San Pablo de la Cruz, estamos llamados a vivir y proclamar la Pasión de Cristo como fuente de gracia y liberación. De tal forma que el Jubileo es una oportunidad para renovar este compromiso. «Un año para dar nueva fecundidad al carisma pasionista; para buscar nuevas formas de testimoniar y gritar al mundo que la Pasión de Jesucristo es la obra más grande y maravillosa del amor divino». Este Jubileo invita a los Pasionistas y a toda la Iglesia a contemplar la Cruz como fuente de esperanza y a comprometerse en la construcción de un mundo más humano. Lo anterior, implica reconocer la necesidad de la gracia y abrirse a la acción transformadora de Dios. Es una invitación a construir comunidades que reflejen el amor y la justicia del Reino. Es identificarse con los que sufren y trabajar por su liberación. Y, por último, pero no menos importante, el proclamar la Cruz como signo de esperanza en medio de un mundo herido.

El carisma pasionista se define como un llamado a «mantener viva la memoria de la Pasión de Jesucristo como expresión del amor de Dios».² Vivir el Jubileo desde

esta espiritualidad es hacer memoria del Crucificado en un modo que transforme la vida. San Pablo de la Cruz escribía «Grabad en vuestro corazón la Pasión de Jesucristo, y nunca os faltará luz en las tinieblas, consuelo en las penas, ni fuerza en las pruebas». A partir de esta visión, el Jubileo es un tiempo para revivir esta memoria salvífica, no de manera nostálgica, sino transformadora. No se trata simplemente de un recuerdo histórico de los sufrimientos de Cristo, sino de una vivencia espiritual que impregna la vida del creyente, orientándolo hacia una existencia configurada por el amor crucificado.



En este sentido, la Sagrada Escritura nos invita a hacer memoria de las obras salvíficas de Dios. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel es invitado a recordar la liberación de Egipto (cfr. Dt 5,15), y en el Nuevo Testamento, Jesús instituye la Eucaristía como memorial de su Pasión: «Haced esto en memoria mía» (Lc 22,19). Así, este mandato no es una simple evocación, sino una actualización del misterio pascual. La memoria en sentido bíblico implica una participación activa en el acontecimiento recordado, permitiendo que transforme la vida del creyente.

Las Constituciones de la Congregación subrayan, como ya mencionábamos con antelación, la centralidad de la Memoria de la Pasión en la vida y misión de los

pasionistas, de tal forma que «Nuestra vida y apostolado tienen su raíz y su centro en la Memoria de la Pasión de Jesucristo». Sin embargo, esta memoria se expresa, no sólo en la oración, la predicación y el compromiso con los que sufren, sino en la vida comunitaria, que es el espacio donde se vive y se celebra la Memoria de la Pasión. En la oración litúrgica, la meditación y la fraternidad, los pasionistas actualizamos el misterio pascual y nos fortalecemos para la misión.

De esta forma, el Jubileo tiene una dimensión profundamente comunitaria, es decir, no se trata sólo de un camino individual de reconciliación, sino de una llamada a restaurar los vínculos rotos en la comunidad humana. En clave pasionista, esto implica reconocer el rostro del Crucificado en los crucificados de hoy, tal como los pobres, los migrantes, las víctimas de violencia y los descartados, como lo afirma la Carta del Capítulo General de 2018, que dice que «Nuestro carisma nos impulsa a acercarnos con compasión a los nuevos crucificados, acompañarlos, escuchar su clamor y denunciar las causas de su sufrimiento». Por tanto, el Jubileo, es un llamado profético a ser constructores de justicia, mensajeros de paz y servidores de la reconciliación.

Para nosotros, los pasionistas, la contemplación de la Pasión no es un ejercicio devocional aislado, sino el fundamento de toda vida espiritual y apostólica. La Pasión es el «gran libro» que se debe leer cada día, como enseñaba San Pablo de la Cruz, pues «el alma que contempla los santos dolores se abraza en amor y se transforma en Dios». Si una de las expresiones más elocuentes del Jubileo es la reconciliación, como veímos en el libro del Levítico, es de este mismo modo que en Cristo, «Dios estaba reconciliando al mundo, no tomando en cuenta los pecados de los hombres» (2Co 5,19). Por ello, la vivencia del Jubileo debe traducirse en una pastoral activa de la reconciliación, que entre otras cosas debiera incluir el facilitar celebraciones comunitarias del perdón; revalorizar el sacramento de la penitencia como camino de sanación; ofrecer acompañamiento espiritual y crear espacios de escucha, perdón y sanación en contextos marcados por la violencia, el abuso o la división.

Los pasionistas, teniendo como voto primero el promover la «Memoria Passionis», estamos llamados a anunciar que la Cruz es el lugar donde el pecado es vencido por el amor y donde el ser humano puede reencontrarse consigo mismo, con Dios y con los demás. En un mundo herido por guerras, desigualdad y crisis ecológicas y espirituales, los pasionistas estamos llamados a ser portadores de esperanza. La memoria de la Pasión no es una memoria trágica, sino pascual, pues la Cruz anuncia la Resurrección. El Papa Francisco expresaba que «Donde

haya alguien que sufre, la Iglesia está llamada a ser instrumento de esperanza y consuelo».³ Por ello, una propuesta, es no sólo recordar que el Jubileo es un acontecimiento histórico, sino que es la posibilidad para articular una pastoral del consuelo, especialmente con los enfermos, los ancianos, los que viven el duelo, los migrantes y los descartados de la sociedad, no sólo orando por ellos y sus necesidades, sino visitándolos en las cárceles, en los hogares, en las calles, en los hospitales... creando redes de apoyo para acompañar en el duelo, y de esta forma experimentar y transmitir el Jubileo, como aquella proclama de un Dios que nos acompaña y transforma el dolor.

El Jubileo, visto desde esta dimensión carismática pasionista se convierte en una oportunidad para renovar la fidelidad a Cristo crucificado, fortalecer la vida comunitaria, consolar a los que sufren y anunciar con fuerza profética la esperanza que brota de la Cruz. Recordemos que san Pablo de la Cruz señala que «El amor de Dios es infinito, y de este mar de amor debemos sacar abundantes gracias para nosotros y para los demás».

Coh. Ricardo Meraz Marín



REFERENCIAS

1. Cfr. Bialas Martin. La Pasión de Jesús como la obra más estupenda del divino amor. Meditaciones de la Pasión de Jesús según las enseñanzas de San Pablo de la Cruz. Curia General de los Pasionistas. Roma 1980, p. 7-8
2. Cfr. Constituciones, 6
3. Misericordiae Vultus, 15



EL SÍMBOLO DE FE DE NICEA: FUENTE, DIRECCIÓN, CAMINO Y TESTIMONIO DE UNIDAD EN LA IGLESIA



El 20 de mayo, celebramos 1700 años del inicio del primer concilio ecuménico de la Iglesia, a saber, el acaecido en Nícea en el año 325. La trascendencia de este concilio de la Antigüedad cristiana «ha permanecido en la conciencia cristiana principalmente a través del símbolo que recoge, define y proclama la fe en la salvación en Jesucristo y en el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo».¹ Todo esto quiere decir que el año que vivimos es un año especial para celebrar y recobrar lo especial e importante que es la unidad “de” y “en” la fe cristiana.

En Nícea no sólo se declaró la divinidad de Jesús, el Cristo, sino que también se elaboró el primer gran Símbolo de nuestra fe. Aquél fue el primer gran concilio ecuménico que precisó dogmáticamente la unidad doctrinal de la Iglesia en materia Trinitaria. En palabras del entonces Papa Francisco: «¿Cómo no recordar la extraordinaria relevancia de este aniversario para el camino hacia la plena unidad de los cristianos?».² Derivada de estas

palabras de Francisco, la intención de estas líneas es recuperar la importancia del símbolo elaborado por el concilio de Nícea, a fin de entenderlo como fuente, dirección, camino y testimonio de la unidad de la Iglesia.

Habrá que comenzar por precisar qué es un “Símbolo de fe”. Para esto, me permito traer a colación lo escrito por Luis González-Carvajal: «Lo que habitualmente llamamos “Credo” se conoce en el argot teológico con el nombre de “símbolo de la fe”; una expresión que hoy resulta bastante oscura y conviene explicar. La palabra griega *sýmbolon* deriva del verbo *symballein*, que significa “reunir”, “juntar”... Fue san Cipriano (200-258) el primero que llamó “símbolo” al “Credo” porque permite a los cristianos reconocerse mutuamente».³ Dicho reconocimiento se expresa en la unidad de todos los seguidores de Jesús, el Cristo. Esto ya da pie a comenzar a reflexionar cada una de las formas en que se pretende presentar el Símbolo Niceno: fuente, dirección, camino y testimonio de la unidad de la Iglesia.

El símbolo de la fe elaborado por Nícea es fuente de la unidad de la Iglesia. Para que esta afirmación tenga un calado hondo hay que recordar que en los tres primeros siglos de nuestra fe no existe un “cristianismo único”. Más bien lo que existe es una multiplicidad de formas de vivir y profesar el cristianismo. Prueba de ello son las cuatro versiones de la vida de Jesús plasmadas en los cuatro evangelios. Son cuatro versiones que significan “cuatro cristianismos”. Así mismo podemos hablar de los “diferentes cristianismos” que vivían cada una de las comunidades primitivas.⁴ Aun con esto, es justo precisar que lo que todos estos cristianismos tenían en común era su fe en Cristo, la cual fue fraguándose cada vez más como una reflexión precisa y unificadora que vio un momento culmen –el primero de ellos en realidad– en el Símbolo Niceno. Este concilio significó, pues, **fuente de la unidad de la Iglesia**.

El símbolo de la fe elaborado por Nícea es dirección de la unidad Iglesia. Es un hecho que cuando una persona o grupo humano sabe a dónde se dirige tiene claro el camino a seguir. Sin dirección, no hay camino seguro. Ahora bien, ¿cuál es la dirección que la Iglesia ha de asumir como propia? No hay otra respuesta que la

confesión, de palabra y obra, de la fe en el Dios Uno y Trino, objeto confesional del Símbolo Niceno. Este "Credo" nos recuerda que los dogmas y preceptos de la Iglesia no pueden tener su fin en sí mismos. Estos sólo tienen la finalidad de dirigir a la comunidad cristiana hacia la unidad de la confesión de fe en el Dios Uno y Trino.⁵ Esta dirección nicena, aunque es concreta y normativa,⁶ no puede verse bajo la óptica de la famosa frase "el fin justifica los medios". Al contrario, el fin sólo puede ser alcanzado de manera adecuada si el camino que se recorre es adecuado para llegar él.

El símbolo de la fe elaborado por Nicea es camino de la unidad de la Iglesia. Cada ocho días en la Eucaristía dominical recitamos: "Creo en un solo Dios...". Si bien, lo rezamos en primera persona del singular, también lo hacemos en comunidad. Así pues, aunque decimos verbalmente "Creo", lo asumimos comunitariamente en nuestro corazón y mente. La fe compromete al hombre de manera personal, entera y totalmente. Dicho en palabras de Ignacio Cacho Nazábal, «la fe de los demás conforta y enriquece. Creer en solitario ("Creo"), frente a creer en solidaridad ("Creemos"), distingue al alienígena del ciudadano».⁷ Entonces, ese "Creo" se convierte en un "Creemos". Creer es un acto singular, pero que se convierte en plural. La fe profesada personalmente se tiene que convertir en una fe comunitaria unificada.⁸ Mantenerse constantemente en esa comunidad de fe es el **camino de la unidad de la Iglesia**.

El Símbolo de la fe elaborado por Nicea es testimonio de la unidad de la Iglesia. En cuanto testimonio, el Símbolo Niceno se inserta en la Tradición de la Iglesia, la cual «es decisiva para conferir a una persona o a una Comunidad una identidad histórica, un enraizamiento vital, un ancla existencial».⁹ Sin esta identidad comunitaria que ha tenido un momento histórico crucial de formación en Nicea, el cristianismo hubiera estado expuesto a la desorientación general y a la zozobra nihilista de los cambios sin un fundamento serio en la revelación auténtica de Dios.¹⁰ El que hasta la fecha sigamos confesando el credo Niceno nos permite reconocer que dicho Símbolo, más tarde completado en Constantinopla, es testimonio de que los cristianos hemos sabido «retener lo que ha sido creído siempre, en todas partes y por todos. [Y es que en realidad] En esto consiste propia y verdaderamente lo católico».¹¹ Desde el momento que Nicea elaboró su Símbolo, éste se convirtió en **testimonio de la unidad de la Iglesia** en todas partes y por todos.

En conclusión, el recuerdo de la inauguración del primer gran concilio ecuménico de la Antigüedad cristiana nos invita a recuperar la importancia del Símbolo Niceno elaborado ahí, a fin de entenderlo como fuente, dirección,

camino y testimonio de la unidad de la Iglesia en la confesión de fe de un Dios Uno y Trino. Vivamos pues esta conmemoración como un recuerdo y una actualización de la unidad "de" y "en" la fe cristiana.

Lic. Iván Ruiz Armenta



REFERENCIAS

1. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. 1700 años del Concilio Ecuménico de Nicea (325-2025) 2024. El texto aquí citado es el documento oficial de dicho acontecimiento.
2. FRANCISCO, Discurso a los miembros de la Comisión Teológica Internacional, 30 de noviembre de 2023.
3. Luis GONZÁLEZ-CARVAJAL, El credo explicado a los cristianos un poco escépticos. (Y a los escépticos un poco cristianos), Sal Terrae, Maliaño² 2019, 17. Lo que está entre paréntesis es propio del autor.
4. Cf. AGUIRRE, R., «La "vuelta a los orígenes" y los inicios del cristianismo», en Id., La memoria de Jesús y los cristianismos de los orígenes, EVD, Estella 2015, p. 125-171
5. Cf. Walter KASPER, «Geschichtlichkeit der Dogmen?», Stimmen der Zeit, 179 (1967) 401-416; Id., «¿Historicidad de los dogmas?», en Selecciones de Teología 28 (1968) s.p.
6. Cf. Tomás J. MARÍN MENA, «El solipsismo arriano y la lógica de la ortodoxia trinitaria: del mito de la helenización del cristianismo al giro metafísico de Nicea», en Carthaginensis, 79 (2025) 318.
7. Ignacio CACHO NAZÁBAL, Credo. Para mejor entender la fe de la Iglesia, Sal Terrae, Maliaño 2020, 10.
8. Cf. Paul TIHON, «¿Hay dogmas prescritos?», en Selecciones de Teología 188 (2028) 302.
9. Clodovis BOFF, Teoría del método teológico (Versión didáctica), Dabar, México D.F. 2009, 49.
- 10 Cf. Idem.
11. Vicente de LERINS, Commonitorium primum II, PL 50, col. 640.

SOBRE EL AUTOR

Licenciado Pontificio en Teología Dogmática por la Universidad Pontificia de México. Licenciado en Teología por la Universidad Intercontinental. Maestrando en Filosofía y crítica de la Cultura por la Universidad Intercontinental. Maestrando en Teología Dogmática por la Universidad Pontificia de México. Docente de teología en la Universidad Intercontinental, en la Universidad Pontificia de México, en el Instituto de Formación Teológica Intercongregacional de México. Contacto: ruiz.armenta.ivan@gmail.com

ANIVERSARIOS

MAYO Y JUNIO

CUMPLEAÑOS

04.05	P. Jesús Ceja Quiroz
06.05	P. Guillermo Castillo Delgadillo
15.05	Diác. Julio César Rondón Sánchez
18.05	P. Javier Antonio Solís Basilio
31.05	P. Carlos Aguilar Quiroz Coh. Alexis Yobani Chávez Isidor
09.06	P. Primo Feliciano de la Vega León
22.06	P. Juan Manuel Rodríguez Mejía
28.06	Postulante Abel Jiménez Rodríguez
30.06	Hno. Jesús Mendoza Rodriguez

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

05.06	P. Epifanio Fassardi (1996)
07.06	P. Tarcisio Menegazzo (1980)
21.06	P. Alfonso Carrara (1985)
	P. Gabriel Jiménez Ortiz (2022)
22.06	P. Egidio Parnisari (2012)
17.04	P. Teófano Luis Mota (1996)



ANIVERSARIOS DE PROFESIÓN

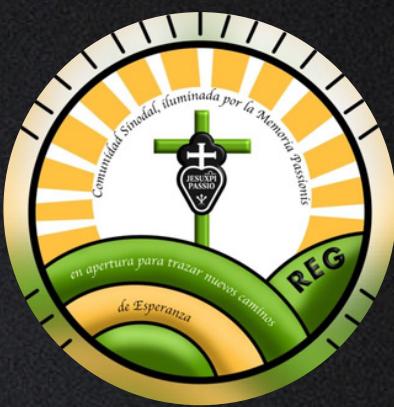
20.06	P. Víctor Hugo Álvarez Hernández (1998)
21.06	P. Juan Martínez Martínez (1997)
	P. Armando Morales Aparicio (1997)

ANIVERSARIOS DE ORDENACIÓN

28.05	P. Jaime Rangel Galván (1994)
02.06	P. Rafael Vivanco Pérez (1984)
	P. Aurelio Alberto Domínguez Pedral (1984)
	P. José Luis García Pérez (1984)
	P. Miguel Ángel Villanueva Pérez (1984)
	P. José Francisco López Mora (1984)
	P. Clemente Olvera Guerrero (2016)
29.06	P. José Antonio Barrientos Rodríguez (1991)
	P. César Antonio Navarrete Ferrusquia (2019)

NOTIFICACIONES

- El lunes de 3 marzo, el P. José Antonio Barrientos Rodríguez fue sometido a una intervención en la rodilla. Gracias a Dios su recuperación ha sido favorable.
- El martes 18 de marzo, el P. Primo Feliciano de la Vega León se incorporó a la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro, procedente de la Comunidad del Perpetuo Socorro, en Guadalajara, Jalisco.
- El 28 de marzo, se compartió la noticia de que había llamado a la Casa del Padre eterno, el Sr. Ruddy García Antigua, hermano de nuestro hermano sacerdote Genelio García Antigua.
- El jueves 10 de abril, el P. Genelio García Antigua se trasladó, de la Comunidad de Nuestra Señora de la Paz, en Santo Domingo, D.N., a la Parroquia de santa Ana, en Cleyton, Carolina del Norte, donde estará colaborando en la atención pastoral de la comunidad hispana.
- El sábado 26 de abril, los postulantes Abel Jiménez Rodríguez, Francisco Jesús Padrón Hernández y Emiliano Beltrán Mendoza se incorporaron a la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro, para vivir una experiencia de integración con la comunidad del Noviciado.



PASIONISTAS
PROVINCIA DE CRISTO REY